



HOMBRE

SEXO CON EL
VECINO PROHIBIDO

BLANCA MORAL



EL GRAN HOMBRE

Sexo con el Vecino Prohibido



Por **Blanca Moral**

© Blanca Moral 2018.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Blanca Moral.

Primera Edición.

*Dedicado a Noelia,
por ser siempre mi fuente de inspiración.*

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis

ACTO 1

Había abordado el tren un par de horas atrás, y después de haber disfrutado de todo el paisaje durante el camino, Diana Grace ha calculado detalladamente cuales serán cada uno de los pasos que dará tras su llegada a Brightown, Inglaterra. Después de haber abandonado su pueblo natal para dedicarse a sus estudios, la chica regresa llena de expectativas con una madurez mucho más desarrollada para emprender una aventura como una profesional en el mundo del periodismo.

Aunque uno de sus sueños más ambiciosos es publicar una novela exitosa que se convierta en un Best Seller internacional, su primer paso es conseguir un empleo que le dé la oportunidad de vivir de forma independiente alejada de la constante supervisión de sus padres. Diana había crecido en una familia funcional y amorosa, siendo la menor de tres hermanas, las cuales habían abandonado Inglaterra por las mismas razones que Diana había decidido alejarse cinco años atrás.

El excesivo control de los padres de Diana sobre ella, le había comenzado a robar el oxígeno, impidiéndole respirar y tomar sus propias decisiones de forma responsable. Buscando la libertad, Diana decidió salir de Brightown para comenzar una vida independiente, dejando atrás todos los recuerdos y lastres que la mantenían encadenada a un lugar que no le ofrecía mayor éxito más que el que le podían ofrecer sus padres a través de la manutención.

Mientras se encuentra dentro del tren, el cual se desplaza a gran velocidad, lo único que puede escuchar la chica es el ruido del motor, y las grandes piezas de metal que crujen en los rieles. Más allá de esto, solamente puede escuchar la voz de sus pensamientos, los cuales maquinan una y otra vez cuales serán los planes que deberán seguirse al llegar a su pueblo natal. No cuenta con mucho dinero, por lo que, será relativamente difícil durante los primeros meses lograr su independencia financiera que tanto ansía.

Lamentablemente, tendrá que luchar para desligarse de la protección de sus padres, ya que ahora, con 24 años de edad, no estará dispuesta a ser ese títere que siempre fue para estos dos personajes que la habían protegido más de la cuenta. Diana Grace escribe en su cuaderno de notas cuales son algunos de los planes que seguirá en los próximos días, tachando una y otra vez aquellas ideas que de un momento otro, pasan a ser descartadas.

Se siente feliz de volver a estar cerca de los suyos, pero siente que la libertad comienza a desaparecer proporcionalmente a la disminución de la distancia entre ella y el pueblo de Brightown. Solo se encuentra a unos 45 minutos de la estación final, en donde sus familiares esperan ansiosamente para compartir un abrazo caluroso que se extenderá por algunos minutos.

Diana solo ha mantenido conversación con sus padres a través de correo electrónico, ha intentado independizarse y mantener su autonomía en todo momento, generando una gran ausencia en su familia, quienes la extrañan enormemente.

Periódicamente, la chica cierra los ojos e imagina como será su nueva vida en aquel pueblo, donde había dejado amores del pasado, grandes amistades, y recuerdos que nunca se borrarían jamás de su mente.

El amor siempre había sido una pieza fundamental en la vida de Diana, quien había tenido que dejar

atrás una relación muy intensa con un hombre que aparentemente dejó de ver un futuro a su lado. Había llegado el momento de que cada uno tomará su camino, desligándose de todos esos sentimientos que únicamente podrían llevarlos a un estancamiento fatal.

Actuando de forma madura e indolente, Diana un día se marchó de Brightown dejando atrás las posibilidades de ser la mujer de aquel chico que le había prometido amor eterno e incondicional para el resto de su vida. Después de aquella traumática ruptura, Diana simplemente se había convertido en un ser humano diferente, lista y preparada para cualquier adversidad que el destino le hubiese deparado

Muchas habían sido las noches de llanto y depresión alejada de los seres queridos que tanto extrañaba, pero también habían sido enormes alegrías que había tenido que cosechar completamente sola y desligada de un pasado que no tenía nada que ofrecerle. La búsqueda de independencia de Diana Grace le había dado como consecuencia una gran cantidad de problemas con sus padres, quienes poco creían en ella.

Al haber conseguido graduarse como una periodista, siendo una de las mejores de su promoción, le había dado una bofetada en el rostro su padre, quien repetía continuamente que no llegaría a ninguna parte sin su apoyo. Esto fue precisamente lo que le dio todas las fuerzas necesarias a Diana Grace para continuar cada día de su vida en busca de ese destino que estaba esperando por ella. Sabía perfectamente que no conseguiría nada si no se ponía de pie y caminaba en dirección hacia sus sueños.

Tras acariciar el éxito, y ser parte de ese evento que quedaría tatuado en su mente al momento de recibir su título universitario, su camino debía seguir lejos de su ciudad natal, pero había una gran sensación en su pecho que la hacía desear regresar a aquel lugar.

Había pasado por algunas relaciones fugaces durante su vida universitaria, pero nada que trascendiera tanto como aquel amor que había experimentado con John Murray, a quien había despedido una tarde antes subirse al tren sin saber si volvería ver esos ojos color miel de aquel chico que se había enamorado de ella profundamente.

Al parecer, no había pasado un solo día desde aquel momento en que se había ido de Brightown en el que no hubiese pensado en John Murray, aquel joven siempre está presente en cada paso de Diana Grace. Solía dibujar su rostro en la parte trasera de sus cuadernos universitarios, comportándose como toda una adolescente enamorada. Diana trataba de ser fuerte, pero muchas de las lágrimas que salieron de sus ojos en las madrugadas de incontables noches, tenían nombre y apellido.

La esperanza de reencontrarse con aquel joven simplemente era utópica, ya que, siendo un chico tan talentoso e inteligente, posiblemente habría encontrado la manera de salir de aquel pueblo que pocas oportunidades tenía para los grandes talentos.

La mayoría de los personajes exitosos que vivían en aquel lugar, eran grandes empresarios que utilizaban a la ciudad de Brightown como lugar de descanso, teniendo grandes monopolios en las ciudades más importantes del país, pero siempre volviendo a un lugar de descanso que parecía ser un paraíso absoluto.

John Murray siempre demostró un potencial increíble para las ventas, desde muy pequeño siempre destacó por su habilidad de convencer a las personas de acceder a cualquier cosa que él deseara,

siendo Diana Grace la prueba fehaciente de la habilidad de John.

No era un chico demasiado agraciado, su cuerpo delgado y rostro apagado siempre había generado problemas para salir con las chicas. Era inseguro y frágil, pero su vida cambió drásticamente el día que se encontró con Diana Grace durante aquella mañana de inicio de clases en la secundaria local.

Era completamente comprensible que un joven como John Murray descartara inmediatamente la posibilidad de estar con una mujer como Diana Grace. Sus ojos quedaron completamente fijados en el azul cielo de la mirada de Diana. La chica se encontró con la mirada de John tras dejar caer sus libros al intentar cerrar su casillero. El frágil joven la había ayudado a recoger sus cosas desde el suelo mientras esta agradecía al chico con una sonrisa muy agradable.

Fue la primera vez en que John tendría un encuentro cercano con Diana, siendo una oportunidad suficiente para descubrir que quedaría completamente enamorado de la chica. Las sucesivas clases que se llevaron a cabo durante aquel día pasaron de forma fugaz, siendo los recesos entre cada una de ellas, una excelente oportunidad para que John Murray buscara por todo el lugar un nuevo encuentro con Diana Grace.

La chica parecía haber sido un fantasma, ya que, fue la única vez que se encontró con ella durante aquel día. John, desilusionado iba a casa aquella tarde sin dejar de pensar en aquel rostro perfecto de Diana, aunque ni siquiera su nombre conocía hasta ese momento.

Solo bastaba con que el recuerdo de la chica llegara a su cabeza para que su corazón comenzara a latir fuertemente. Siendo la primera vez que John Murray experimenta una sensación similar, no había lugar para las dudas, esta chica seguramente formaría parte importante de su vida a partir de ese instante. No importaba si Diana Grace le correspondía o no, en su diminuto mundo imaginario, John Murray podría asignarle un rostro esa chica que se convertiría en su amor platónico.

No podía engañarse a sí mismo, eran muy diminutas las posibilidades con las que contaba para poder conseguir una oportunidad con Diana Grace, ya que ni siquiera podía sumar el valor para acercarse a ella, no sabía dónde encontrarlo, y aquel encuentro casual parecía haber sido un encuentro sobrenatural con un ángel, ya que era absolutamente absurdo que no hubiese podido encontrarla de nuevo durante ese día. Los ojos azules de la bella Diana Grace eran un elemento que resaltaba en cualquier lugar. Los ojos de Murray se cerraron aquella noche, dispuestos a llevar a Diana hacia sus sueños, algo que no fue difícil de lograr.

El sueño de Diana se ve interrumpido a bruta fuerza por el silbido del tren, el cual indica que han llegado a su destino. La chica arregla un poco su cabello y da un retoque a su maquillaje antes de su reencuentro con su familia.

Pasa directamente a la zona de retiro de su equipaje para posteriormente salir del tren. Un gran cartel con el nombre de Diana Grace se eleva en un grupo de personas ansiosas de reencontrarse con muchos de los familiares que recién llegan al pueblo de Brightown.

La chica puede visualizar el cartel y camina en esa dirección, llevando una maleta con ruedas que arrastra por el suelo y una bastante pesada en su hombro. El cansancio no se puede ocultar de su rostro, la chica ha tenido un largo viaje y está ansiosa por llegar a casa y descansar.

El primer rostro conocido que se encuentra de frente es el de su padre, el mismo rostro que años atrás mostraba un escepticismo acerca de los planes de la chica, ahora lo único que muestra es

orgullo.

— Diana, qué hermosa estás. Dale un abrazo a tu padre. — Dijo el hombre, casi con lágrimas en los ojos.

Diana dejó caer sus maletas ante el fuerte abrazo que le proporcionó su padre, acto que se extendió, tal como se esperaba, por unos minutos que trasladaron a la pareja de padre hija a un lugar completamente desolado y en el cual únicamente estaban ellos dos. Diana no podía negar lo mucho que le hacía falta aquel abrazo. El apoyo que una vez sintió que desaparecía por parte de su padre, volvía a estar presente.

— Sé que hay muchas cosas de las que tenemos que hablar. Pero lo primero que debo decirte es que me siento muy orgulloso de ti. — Dijo el padre de Diana antes de besarla en la mejilla.

— Me encanta volver a verte, papá. Gracias por todo lo que me enseñaste, me sirvió de mucho. — Dijo Diana.

Acto seguido, se acercó la madre de la chica, una hermosa mujer que le había proporcionado la fortuna de heredar su genética. Los hermosos ojos azules de Diana claramente habían sido heredados de su madre, quien se acercó a su inocente hija para abrazarla y llenarla de tantos besos como fuese posible.

A pesar de que se había convertido en una mujer, la seguían viendo como aquella pequeña niña inocente que se había ido llena de sueños una vez en aquel tren que los separó durante cinco largos años.

— Mamá, estás hermosa. Parece que los años no pasan por ti. — Dijo la chica mientras sonreía.

— Siempre has sido una gran adúladora. Pero tienes razón, tu madre es la más hermosa de este pueblo. — Respondió la hermosa mujer antes de volver a abrazar a Diana.

— Te ayudaré con esas maletas. — Dijo el padre de Diana mientras tomaba el equipaje de la chica y caminaban hacia el coche.

Muchas cosas habían cambiado en cinco años en el pueblo de Brightown, Diana detallaba una estructura tras otra viendo como el pueblo había evolucionado enormemente en apenas cinco años.

Sus padres no dejaban de hablar, contaban una anécdota tras otra acerca de las cosas que habían acontecido en el que el lugar durante la ausencia de la chica, que parecía actualizarse rápidamente ante los acontecimientos que habían transformado aquel viejo pueblo de Brightown que no ofrecía oportunidades, en una ciudad atractiva y elegante.

Su curiosidad la impulsaba a intentar conseguir alguna información acerca de John Murray, pero era demasiado pronto para comenzar a buscar problemas sentimentales en Brightown, había una lista de prioridades que debía cumplir primero. A pesar de todo el tiempo que había pasado, Diana conocía perfectamente el camino hacia casa, y sabía que su padre había tomado un camino completamente diferente.

— ¿Hacia dónde vamos? — Preguntó Diana mientras observaba el camino desconocido para ella.

— Tenemos una gran sorpresa para ti, no creerás lo que verás. — Dijo la madre de la chica completamente emocionada.

Diana desconoce completamente lo que está a punto de ocurrir y su corazón se llena de expectativas y emoción. Siempre le han gustado las sorpresas y hacía bastante tiempo que no era parte de una, el reencuentro con sus padres prometía cosas increíbles, aunque el pasado no hubiese sido así.

El coche conducido por el padre de la chica ingresa a una zona residencial bastante tranquila y atractiva, se pueden ver algunos niños jugando por el lugar mientras se trasladan en bicicleta o patean balones de fútbol acompañados de gritos de alegría y diversión.

De pronto, el coche comienza disminuir su velocidad e ingresa a un estacionamiento de una de las casas. Diana asume que sus padres se han mudado de subir a casa, algo que la contenta enormemente.

— Han adquirido una nueva casa. Es increíble, es muy hermosa. — Dijo a la chica mientras no podía esperar de salir del coche para conocer la nueva residencia.

La puerta del vehículo se abre y Diana corre hacia la puerta como si fuese una niña más del vecindario, detrás de ella llega su madre para abrir la puerta de la nueva casa para mostrar un lugar completamente vacío.

— ¿Qué es esto? El lugar está completamente desolado. — Dijo Diana, quien esperaba encontrar una casa amoblada.

— Creo que tendrás que encargarte tú de eso, bienvenida a tu nueva casa. — Dijo el padre de Diana.

La chica simplemente no podía creer lo que sus padres le habían dicho, aquellos que una vez le habían arrebatado la fe y las esperanzas de ganarse la confianza alguna vez, le estaban proporcionando un regalo de graduación en ese instante. Una buena periodista necesitaba un lugar tranquilo donde escribir y trabajar.

— Esta es tu nueva casa, hija. Disfrútala — Dijo el padre de la chica mientras extendía sus brazos para recibir un abrazo de Diana.

ACTO 2

Su estatura nunca la favoreció en ninguna de las actividades deportivas que había realizado durante toda su vida. Siempre había sido fanática del basquetbol, y un par de veces participó en los juegos de voleibol en la secundaria, pero su estatura de 1.6 metros jugaba siempre en contra.

A pesar de su hermoso rostro, Diana Grace nunca llamó la atención de la mayoría de los hombres y chicos durante la secundaria, ya que, su contextura delgada no era demasiado llamativa ni atractiva para los caballeros.

En alguna oportunidad, su mismo padre la había llevado hasta un nutricionista para encargarse de su alimentación y establecer un régimen mucho más estricto para hacer que la chica ganara peso, pero el metabolismo de Diana Grace siempre fue mucho más rápido de lo que ella hubiese querido. Fue con el tiempo, y las ajetreadas horas de estudio, las que le generaron un desorden alimenticio notable, que Diana Grace comenzó a ganar algo de peso durante sus años de universidad.

Fue entonces cuando comenzó a hacerse mucho más notable ante los ojos de los hombres. Siempre había tenido buenas piernas y glúteos firmes, pero sus medidas escasas en el área del pecho siempre le habían generado cierto complejo, lo que la obligaba a llevar siempre prendas de vestir que disimulaban la falta de busto.

Para ella, solo estaba a un paso de tener un cuerpo masculino, a veces, se miraba en el espejo y simplemente sentía que tenía el cuerpo de un chico adolescente a medio desarrollo, lo que generaba fuertes depresiones en sus momentos de soledad.

Diana Grace subestimaba mucho el poder y el alcance que podía tener la belleza de su rostro y sus grandes ojos azules de pestañas pronunciadas, los cuales podrían haberle hecho ganar el cielo si ella lo hubiese deseado. Pero esto no era algo a lo que le diera demasiada importancia.

Durante sus años alejada de sus padres siempre tuvo una muy buena relación con su mejor amiga de la universidad Cynthia Johnson, quien constantemente le repetía que debía ser modelo de revista, ya que, muchas marcas de maquillaje y productos de belleza podrían estar interesados en un rostro como el de Diana Grace para comercializar sus productos.

Diana nunca se mostró interesada en este sector, por lo que perdió grandes oportunidades que se pudieron haber traducido en grandes sumas de dinero para la chica. Después de haber escuchado un par de historias acerca del abuso sexual a jóvenes de su universidad, para Diana Grace era simplemente imposible contemplar la idea de convertirse en modelo, lo menos que quería era llamar la atención de seres indeseables que solo se acercaban a ella interesados en el éxito de su carrera como modelo.

Ya que no podía estar frente a la cámara, por razones que ella misma se había autoimpuesto, Diana Grace había decidido estar del otro lado, se había dedicado a escribir guiones para obras en la universidad y esto la llevó a convertirse en una de las estudiantes de periodismo más notables.

Su manera de escribir y narrar historias, la convertían en una posible novelista de alta categoría, pero era algo que simplemente estaba a una gran distancia y requería mucho esfuerzo por parte de Diana, quien, hasta el momento simplemente se proyectaba escribiendo alguna columna de algún

diario del país.

El pueblo de Brightown sería un lugar agradable para comenzar a escribir algunas de sus historias que aún permanecían como bocetos sin forma. Tendría días tranquilos y podría escribir en las noches mientras nadie la molestaba.

Tener su propia casa en una zona residencial tranquila, le daría la oportunidad a Diana Grace de comenzar a dar sus primeros pasos como escritora, comenzando a cumplir su sueño sin interrupciones, al menos eso era lo planeado, ya que la vida tenía algo establecido para ella que posiblemente chocaría con sus planes.

Después de celebrar durante aquel día la adquisición de su nueva casa, sus padres le entregaron la llave de la residencia y abandonaron a la joven periodista para que se adaptara a su nuevo lugar de vivienda.

Diana caminaba por todo el lugar acariciando las paredes sin poder creer que ese lugar le pertenecía, había logrado obtener un pequeño rincón personal en el mundo, en el cual comenzaría a transformarse en la gran escritora novelista que siempre había esperado ser.

La rutina y las constantes interrupciones que sufría en aquella habitación de alquiler en la cual habitaban durante sus años de estudio, no le habían dado la oportunidad de avanzar, finalmente su espíritu estaba dispuesto a llevarla tan lejos como fuese posible en el mundo de las letras.

A pesar de que contaba con algo de tiempo para avanzar durante horas de la tarde, Diana había decidido dejar todo para las horas de la noche, cuando ya no hubiese un solo ruido que la perturbara o el pasar de los coches no fuese tan continuo cerca de su residencia.

Era una hora mucho más agradable para dedicarse a esta tarea, al menos era lo que ella consideraba, por lo que se dedicó toda la tarde a descansar y a deshacer su equipaje. A medida que la luz del día se iba desvaneciendo, la chica aumentaba sus expectativas y repasaba algunas ideas que abordaría durante horas de la noche, ya se acercaba la hora de comenzar a trabajar.

Después de tomar la cena y preparar un poco de café, Diana Grace estaba sentada frente a su portátil, lista para comenzar su sesión de escritura. Tecleaba las primeras letras con mucha emoción y precisión, haciendo algunas anotaciones con las cuales escribiría el primer capítulo de su novela.

Respiró profundamente y disfrutó de la calma y el silencio que finalmente la rodeaban, había dedicado parte del día al descanso, por lo que su energía estaba en el nivel más alto, su enfoque era absoluto y las ideas parecían aflorar de manera constante, era una noche que prometía resultados muy positivos.

Solo pudo trabajar de manera tranquila durante una hora aproximadamente, ya que, cuando el flujo de ideas era más continuo, ruidos muy extraños comenzaron a generarse muy cerca de su casa.

No era la hora más propicia para que esto ocurriera, por lo que la chica llegó a pensar que se trataba de algo producto de su imaginación. Diana Grace abandonó su portátil y caminó hacia la ventana para asegurarse de que lo que estaba escuchando realmente provenía de las afueras de su casa.

Mientras más se acercaba a la ventana, la intensidad del sonido aumentaba, por lo que, Diana Grace sabía perfectamente que lo que está ocurriendo estaba generándose muy cerca de su residencia. Los sonidos percutivos eran muy particulares, Diana los asoció inmediatamente con una especie de

objeto metálico como una pala o un pico, golpeando la tierra.

A través de la ventana del frente de la casa, Grace no podía ver absolutamente nada, pero los sonidos continuaban generándose una y otra vez de manera continua y sin ánimos de detenerse.

Alguien había escogido la hora equivocada para comenzar a trabajar la tierra, posiblemente su vecino estaría muy interesado en enterrar algo después de que todos fuesen a dormir. Hasta cierto punto, Diana Grace experimentó cierto miedo, ya que el sonido había sido escuchado por ella en películas, y siempre estaba asociado a alguien intentando cavar un hoyo en la tierra.

Revisó las múltiples ventanas de su casa para determinar de donde provenía exactamente el sonido, llegando hasta una de las ventanas laterales correspondiente al área izquierda de la casa que daba hacia una residencia vecina que contaba con todas las luces del lugar encendidas.

Era de allí que provenía el sonido, pero desde la ubicación de Diana no podía observar absolutamente nada, por lo que tuvo que subir a la parte superior de la casa para poder ver por encima de la valla que separaba ambas residencias.

Al llegar allí, la chica se asomó a través de la ventana, pudiendo ver la silueta de un hombre muy fuerte que trabajaba la tierra sin camisa. Lo único que alcanza a detallar es una barba muy densa y un gran tatuaje en la espalda del hombre. Este lleva unos pantalones de mezclilla y unas botas vaqueras mientras trabaja la tierra, era una imagen bastante curiosa para la chica ver un hombre en estas condiciones a semejantes horas.

Aunque siente deseos de gritarle que por favor cese el ruido, la chica siente algo de miedo ante la posibilidad de despertar la ira de un hombre con costumbres tan particulares. En su lugar, Diana sustituye su sesión de escritura y trabajo por simplemente sentarse allí frente a la ventana observar como el hombre trabaja la tierra.

Todas las ideas que tenía para aquella noche habían quedado en el olvido, Diana Grace observó durante algunas horas como aquel sujeto fornido y enorme golpeaba la tierra una y otra vez con los instrumentos en sus manos.

Periódicamente el hombre sacaba un pequeño trozo de tela de su bolsillo de pantalón y limpiaba su frente y cuello, mientras Diana Grace deseaba convertirse en ese trozo de tela y pasearse por la piel de aquel excitante hombre misterioso que había interrumpido su jornada de trabajo.

La chica observó el reloj de forma inconsciente, dándose cuenta de que había perdido más de dos horas de trabajo, esto la alarmó, pero simplemente pensó que podía continuar al día siguiente.

Esto no evitó que sintiera algo de frustración, culpando al sujeto de sus desgracias. Trató de ser objetiva y señaló a este hombre como el responsable de toda la pérdida de su tiempo, asumiendo que no hubiese podido trabajar con todo ese ruido a su alrededor.

La molestia no dejaba pensar a Diana Grace quien tomó uno de sus zapatos y al abrir la ventana lo lanzó directamente hacia el hombre. El zapato cayó justo enfrente del caballero, quien volteó inmediatamente hacia la ventana que se cerraba abruptamente ante sus ojos.

Sabía que la casa estaba abandonada, por lo que no pudo evitar espantarse. Durante el día el hombre no estuvo en casa y no pudo notar que tenía una nueva vecina habitando en aquella residencia.

De manera inmediata el hombre dejó caer sus instrumentos, seco su rostro una vez más y se dedicó a ingresar nuevamente a la casa. Diana había visto resultados ante su ataque, a pesar de que había descompletado uno de sus pares de zapatos, al menos había conseguido el silencio que tanto había deseado. Ya era absurdo continuar, había perdido dos horas de trabajo y estaba mentalmente desgastada nuevamente.

La chica se dispone a dormir y a tener la cantidad de descanso necesario para poder continuar con su trabajo al día siguiente, por lo que decide quitarse la ropa y cambiarse por algo más cómodo.

El hombre ha decidido subir a la parte superior de su casa y espiar durante algunos minutos lo que ocurre en la casa de al lado. Las delgadas cortinas de la casa de Diana, dejan ver a través de estas, resultando en un elemento que le proporciona muy poca privacidad a la nueva residencia de Diana.

A pesar de que puede ver la silueta de la mujer desvistándose, no puede detallar su rostro. El hombre se siente muy agrado de tener una nueva vecina tan atractiva, al menos es lo que puede ver desde la distancia, ya que la imagen es difusa y poco nítida. Diana estaba completamente segura de que nadie la estaba observando por lo que comienza a quitarse la camiseta y muestra sus pechos pequeños sin ningún tipo de pudor.

Se coloca de pie justo frente al espejo de vidrio que sus padres han colocado allí para este fin, mientras el misterioso hombre observa detalladamente a través de la cortina semitransparente. Poco le importa el rostro de la chica, ya que este no puede verse con facilidad, prefiere mantener el anonimato de esta mientras comienza a acariciar su miembro al ver la silueta desnuda de la chica. Puede ver su piel blanca y parcialmente el color de cabello. Diana comienza a acariciar sus pechos y a tocar su abdomen mientras el caballero hace lo mismo con su zona genital.

A pesar de que, es imposible de que Diana pueda visualizar al hombre a través de la ventana hasta el otro lado de la casa, siente una fuerte mirada sobre ella que no puede evitar notar. Aun así, continúa desvistándose para tomar un baño antes de ir a dormir. Se quita la parte inferior de su ropa interior, mostrando glúteos firmes, los cuales aprieta mientras se visualiza en el espejo.

No cabe duda de que se siente orgullosa de esta zona de su cuerpo, se observa y se toca con suavidad mientras se da media vuelta para visualizar que todo esté en su lugar. Al otro lado de la ventana, se haya este hombre acariciando su miembro mientras observa la silueta parcialmente anónima de Diana Grace, de quien desconoce absolutamente su identidad.

Pocos segundos antes de que el hombre experimente una eyaculación al ver la imagen prohibida de una chica completamente desnuda, Diana sale de su rango de visión, dirigiéndose directamente al baño para entrar a la regadera.

El hombre maldice su suerte al no poder alcanzar el orgasmo mientras observa a su nueva vecina. Debe conservar su erección guardándola una vez más en sus pantalones y volviendo a sus tareas antes de ir a dormir.

Ambos desconocidos deciden ir a dormir, pero cada uno tiene un concepto completamente diferente de lo que fue su día. Mientras uno de ellos se encuentra frustrado al haber tenido un día de pérdida en el trabajo, el otro se siente satisfecho de los nuevos acontecimientos que prometen llegar a su vida. Diana lucha contra el insomnio que le ha generado el café que había destinado para lograr mantenerse despierta hasta altas horas de la noche, pero su mente no se encuentra en el mejor estado

para escribir.

El extraño vecino se le ha introducido en la mente, y mientras intenta conciliar el sueño no puede evitar llevar su mano hasta su zona vaginal mientras se masturba pensando en aquel desconocido sin camisa que se mostraba sin ningún pudor y que podía ver desde su ventana.

Sus dedos pequeños frotan delicadamente su clítoris mientras su panty se humedece cada vez más. Gime sin ningún límite, de cualquier forma, nadie podrá escucharla. Los fluidos empapan sus dedos y la chica se retuerce en su nueva cama.

Después de alcanzar el orgasmo, alcanza la relajación suficiente como para poder conciliar el sueño, pero será una larga noche en la que no podrá descansar del todo. Pesadillas invaden su cabeza y el descanso brilla por su ausencia.

La sensación de estar en un lugar completamente desconocido para ella no la hace sentir segura. Las extrañas costumbres de su nuevo vecino la hacen desconfiar y la mantienen parcialmente alerta durante toda la noche.

Al llegar la mañana, Diana cuenta con unas ojeras terribles, no desea salir de la cama, pero tiene la obligación de hacerlo. Lo que debía ser una noche espectacular en su nueva casa, ha sido un completo infierno. Por momentos podría asegurar que escuchaba los extraños sonidos generados por su vecino, aunque después de unos segundos confirmaba que eran producidos por su propia imaginación.

ACTO 3

Por alguna razón, había colocado el despertador el día anterior, por lo que, Diana Grace sale de la cama con un mal humor con el que amenazaba destruir completamente el universo. No había descansado absolutamente nada durante la noche. Escasamente habría podido quedarse dormida unas dos horas si se sumaba todo el tiempo que había podido conciliar el sueño.

Lo primero que vino a su mente al comenzar aquel nuevo día había sido el episodio del día anterior, en el cual había visto como su rutina de trabajo se había visto interrumpida por aquel misterioso hombre que trabajaba en altas horas de la noche. No podía sacarse de la mente que sería lo que estaba haciendo aquel sujeto en el jardín, nadie podía ser tan subnormal como para comenzar a trabajar justo cuando los demás se iban a dormir.

Diana Grace camina descalza sobre del suelo de cerámica hasta la cocina, después de bajar las escaleras con mucho cuidado. Lleva una camisa que escasamente cubre sus glúteos, caminando en ropa interior mientras hace una cola en su cabello para ir a preparar su taza de café matutino. Mientras prepara los implementos para degustar su deliciosa taza de café gourmet, escucha algunos ruidos en la casa de al lado, como si se tratase de alguien que cierra la puerta con llave.

Debido a que la noche anterior no había podido detallar el rostro del sujeto, Diana Grace suelta la cuchara que tiene en su mano y corre hasta la ventana para poder detallar al hombre. La posición en la que se encuentra y la distancia no le permiten identificar a este sujeto, lo único que puede detallar es su enorme tamaño y una gran barba que cubre parte de su rostro. Es un hombre muy peculiar, ya que, va vestido de traje, algo completamente diferente a lo que ha visto la noche anterior.

Diana Grace se deja llevar por las apariencias y se tranquiliza un poco al saber que es un hombre sofisticado y de negocios, o al menos eso es lo que aparenta con su traje de color azul marino y corbata roja. Haciendo un esfuerzo enorme por tratar de identificar el rostro del caballero, Diana se inclina sobre sus pies para poder visualizar claramente al hombre, quien camina directamente hacia su coche estacionado justo enfrente de la casa.

Sus esfuerzos han sido completamente inútiles, ya que, el hombre ingresa a su coche sin que Diana pueda identificar su rostro. El caballero enciende el vehículo y se marcha rápidamente, como si se tratase y de alguien que va retardado hacia el lugar de destino. Por alguna razón, existía un enorme magnetismo entre aquel hombre y la mirada de Diana, que no pudo quitarle los ojos de encima hasta que salió de su rango de visión.

La chica volvió a sus quehaceres y terminó con su taza de café, caminando nuevamente hacia la cama para continuar descansando un par de horas más. Mientras se encuentra en su cama, cubierta con las sábanas, la chica revisa alguna de sus anotaciones en su portátil, disfrutando de la taza de café que la acompaña durante las horas de la mañana.

Ha descartado completamente la posibilidad de descansar, ya que se encuentra retrasada con sus tareas como escritora. Sabe que el dinero se le acabará pronto, por lo que debe conseguir un empleo o adelantar su trabajo como novelista si desea estabilizar sus finanzas en poco tiempo.

La noche anterior habían sido los ruidos los que habían interrumpido su jornada de trabajo, pero en esta oportunidad, su falta de enfoque se debía a la curiosidad que se vinculan al hombre de al lado.

Aunque intenta enfocarse en sus tareas, Diana Grace no deja de pensar en quién es este sujeto, quien le había generado una enorme excitación horas atrás.

John Murray va tarde al trabajo, la extenuante jornada de trabajo nocturno que había desarrollado la noche anterior lo había dejado enormemente agotado, aunque había dormido plácidamente, no había sido suficiente el tiempo de descanso que había tenido.

Se había retrasado minutos vitales para llegar a la oficina para llevar a cabo una presentación de negocios. Sumado a esto, encontraría un atasco en el tráfico que lo retrasaría aún más. John es un hombre muy estricto con el tiempo y cronometrado en absolutamente todo lo que hace, tiene una rutina definida de la cual no suele salirse con frecuencia.

Desde muy joven ha trabajado la tierra, después de haber aprendido de sus abuelos y sus padres, había adquirido esta actividad como un desahogo y una forma de mantener la mente despejada. Durante las horas del día, siempre se mantenía ocupado llevando a cabo negociaciones para la compañía en la cual trabajaba, siendo uno de los elementos más importantes para el jefe de la corporación.

Su salario le ha permitido vivir de forma cómoda y con algunos lujos que han sido producto de un gran esfuerzo, nada de lo que disfruta John Murray ha sido gratis, todo ha sido consecuencia de una enorme disciplina y enfoque constante.

No suele relacionarse con demasiadas personas de su vecindario, aunque sabe perfectamente que todos en el lugar hablan de él. Murray vive en la casa de sus padres, quienes habían fallecido años atrás, no había tenido el valor de desprenderse de tantos recuerdos que permanecían vivos dentro de aquella casa.

Después de la muerte de su padre, quien había perdido la batalla contra un feroz cáncer que solo había sido diagnosticado seis meses atrás, su madre entró en una fuerte depresión, lo que le quitó la vida solo cinco meses después de la muerte de su esposo.

Siendo el hijo único de la familia, Murray debía ocuparse de la venta de la casa, pero al ver todos los recuerdos que vivían a través de los pasillos y habitaciones de la casa, decidió quedarse allí y desarrollar su vida en la casa de sus padres. Era un sujeto que podría vivir en cualquier lugar que deseara, un departamento en el centro de la ciudad o una lujosa mansión en cualquier punto que quisiera, pero en lugar de esto, John Murray decidió hacer vida en el lugar que había crecido.

Siempre había sido un hombre gentil, muy educado y servicial con todo aquel que necesitara de él, pero por alguna razón, aquel gigante de corazón noble se había ensimismado y había decidido aislarse del mundo después de la muerte de sus padres. La fuerte depresión en la que había entrado, comenzó a ceder luego de comenzar a practicar el cultivo de la tierra en un pequeño huerto en la parte trasera de su casa.

Durante el día era un prestigioso empresario que se codeaba con los hombres más importantes de la sociedad, pero dedicaba las horas de la noche a ser un simple agricultor al que le apasionaba el cultivo de la tierra. Mientras cavaba, sembraba y cuidaba las plantas, John Murray sentía que establecía cierta conexión con sus raíces familiares, rindiendo cierto tributo a todo lo que había aprendido a lo largo de los años a través de las enseñanzas de su abuelo y su padre.

Era una actividad íntima, algo que no solía compartir con nadie más, desde que había comenzado con

esa práctica, nadie había vivido en la casa de al lado, por lo que, no había resultado un problema para ninguno de sus vecinos.

Tras la llegada de aquella chica a esta casa, John Murray comienza a considerar la posibilidad de que sus actividades puedan ser un problema para su nueva vecina, pero de no llevarlas a cabo desarrollará una ansiedad enorme que lo llevará inevitablemente a una nueva depresión a la cual no está dispuesto a volver.

Sus dedos golpean frenéticamente el volante del vehículo, mientras su pierna se mueve descontroladamente al estar estancado en medio del tráfico. Toca continuamente la bocina, pero esto no da ningún tipo de resultado. 30 minutos después los coches comienzan a avanzar, dándole la posibilidad a John Murray de moverse nuevamente.

Había sufrido un enorme retraso y llegaba tarde a la oficina. Entra a la sala de conferencias sin decir una sola palabra y se sienta justo al lado derecho de su jefe. Las caras de todos los presentes no son las más agradables, ya que han tenido que esperar más de una hora por él.

— Siento mucho haber llegado tarde. No se repetirá. — Dijo John.

Su jefe se acercó a él y le susurro en el oído.

— Agradece que eres mi mejor hombre en esta compañía. De lo contrario estarías despedido. — Dijo el hombre maduro de cabello canoso.

Frente a él se encuentran sentados dos hombres asiáticos y una mujer muy atractiva que actúa como la traductora e intérprete en la negociación

— Ellos son Takumi Toshiro y Yoshiro Naoto. Son los nuevos inversionistas de los que te hablé. — Dijo Alan, el jefe de John Murray.

Parecía que la presencia de la chica no era importante, ya que esta no le fue presentada a John. Su interés en ella era absoluto, sus ojos negros y cejas de líneas perfectamente simétricas, habían llamado su atención.

La chica, tímida y sin ningún tipo de arrogancia, permanece en silencio mientras los hombres llevan a cabo su conversación. John no quiso romper las reglas y decidió ignorar a la bella mujer, pero era inevitable perderse en sus labios mientras esta hacía las traducciones en medio de las negociaciones.

Un hombre tan apuesto y grande como lo era John Murray no podía pasar desapercibido ante la mirada de aquella mujer, quien disfrutaba de escuchar la voz de este hombre, la cual tenía un timbre bastante grueso. John notó la actitud de la chica, pero esta intentaba disimularla para no generar convenientes y desconcentrar a John.

Las miradas intensas y penetrantes eran evidentes entre la chica, cuyo nombre era desconocido para John Murray. Este caballero de casi 2 metros de altura se encontraba de pie frente a los empresarios asiáticos y su jefe, realizando una presentación de negocios que determinaría el inicio de una colaboración que se traduciría como millones de dólares para la compañía. Todo reposaba en las manos de John Murray, quién era un maestro para poder persuadir a los nuevos empresarios que deseaban vincularse con la compañía de su jefe, Alan Nielsen.

Después de una reunión que duró aproximadamente dos horas, los hombres se estrechaban las manos,

cerrando un trato que llenaba de una felicidad indescriptible al jefe de la compañía. En medio la celebración, John no pudo evitar estrechar la mano de la chica, quien se sintió completamente intimidada tras el contacto con John. Los hombres acompañados de la mujer, abandonan la oficina, mientras John consideraba la posibilidad de establecer contacto con ella.

— Eres el mejor. Esto tenemos que celebrarlo. — Dijo Alan.

La atención de John estaba en las piernas de la chica que caminaba hacia la puerta. Tenía que hacer algo antes de que esta abandonase el edificio.

— Volveré en un minuto. Dijo John mientras se paraba abruptamente de su silla y caminaba hacia la puerta.

Era como si no tuviese ningún tipo de interés en las palabras que había dicho Alan. Las negociaciones y el triunfo en medio de esa transacción habían sido descartados completamente entre las prioridades de John, quien simplemente pensaba en llevar a la cama a aquella mujer.

— Disculpa, ¿podrías regalarme un minuto de tu tiempo? — Dijo John mientras acercaba a la chica.

— Claro, ¿en qué puedo ayudarte? — Dijo la bella chica mientras sonreía.

John Murray pareció quedarse completamente en blanco, las palabras no salieron de su boca y quedó completamente estancado. Parecía que los nervios lo habían traicionado y dejándolo en una completa situación vergonzosa. Estaba absolutamente tenso y no encontraba las palabras en su mente para poder abordar a la chica, quien se encontraba completamente desconcertada ante la actitud de John.

— ¿Te ocurre algo? ¿Todo está bien? — Preguntó la bella chica.

— ¿Puedo saber tu nombre? — Preguntó John.

— Soy Vivian Wallace, es un placer conocerte. — Dijo la chica mientras extendía su mano.

John tenía las manos frías y sudadas, no era posible que un hombre de su tipo se pusiera tan nervioso al conocer a una mujer. Era un gigante que intimidaba, pero en el fondo era frágil y temeroso. La chica estrechó su mano, pero al ver que este no tenía mayores intenciones, decidió continuar su camino con sus jefes, quienes la esperaban en el elevador.

John sabía perfectamente que no sería la última vez que vería a Vivian, pero en ese instante se sintió como un idiota al no tener el valor suficiente como para poder decirle lo mucho que le había atraído al conocerla. Vio como la chica caminaba en dirección al elevador y salía del lugar, mientras las piernas de John ni siquiera le respondían para poder volver a la oficina.

La puerta de la oficina se abrió nuevamente, mientras Alan veía como John volvía al lugar con un rostro de decepción evidente.

— ¿Qué ocurrió? ¿Fracaso inminente? — Comentó el viejo empresario.

— Estoy harto de esto. Siempre me ocurre lo mismo desde hace un tiempo. Me cuesta mucho relacionarme con nuevas mujeres. — Dijo John.

— Pues eso lo resolveremos hoy, tengo algo preparado para nosotros esta noche. Vamos a mi bote al salir de aquí. — Dijo Alan.

Tras salir de la oficina, la pareja de hombres de negocios, fueron directamente al bote del millonario empresario, a donde llegarían horas después algunas chicas que les proporcionarían algo de diversión. El dinero no era problema para Alan o para John, quienes disfrutaron de la compañía de estas chicas hasta altas horas de la noche.

La música, el licor y el sexo fueron las principales características de aquella reunión de celebración en la cual Alan premiaba a su mejor hombre por haber logrado semejantes resultados tras aquella reunión de negocios.

Era la hora de llegar a casa, después de acariciar el cielo con semejantes mujeres, John es llevado a casa completamente ebrio. Su cara de felicidad es absoluta, y coloca la cabeza en su almohada olvidando completamente todos los problemas hasta el día siguiente. Para la hora de llegada de John Murray a su casa, Diana Grace se encuentra despierta, quien no había notado la llegada de aquel hombre que voy a tardar más de 15 minutos intentando abrir la puerta de su casa.

La jornada de trabajo de la chica había avanzado lo suficiente aquel día, ya que había tenido completa tranquilidad y silencio para poder avanzar en su novela. Pero, debido a la curiosidad que le había despertado aquel hombre el día anterior, la chica se mantenía alerta, constantemente se asomada a la ventana para ver si aquel hombre había llegado a casa.

Por alguna razón despertaba una enorme curiosidad, pero no fue sino hasta la llegada de John Murray, que la chica pudo apagar tu portátil e ir a dormir. Esta actitud era muy curiosa, algo que le extrañaba enormemente a la misma Diana Grace.

Su interés en un completo extraño no era el tipo de actitud que estaba acostumbrada a dejar que tomara fuerza, pero con solo un par de días allí, ya se estaba habituando a estar atenta a su atractivo vecino.

ACTO 4

Una nueva mañana le daba la bienvenida a Diana y a John Murray, quienes salían de su cama con un ánimo completamente diferente una vez más. El dolor de cabeza amenazaba con enloquecer a John, debido a las grandes cantidades de licor que había consumido la noche anterior. Siempre solía salir a recoger el diario matutino todos los sábados, por lo que había hecho el esfuerzo de no romper con su rutina aquel día.

Por su parte, Diana Grace abandonaba la cama con un ánimo completamente diferente al del día anterior, ya que se encontraba de muy buen humor y dispuesta a enfrentar el día con la mejor cara posible. La chica escuchó como el diario golpeó su puerta, yendo directamente a recogerlo. Al abrir la puerta pudo ver como una pieza de papel enrollada en forma cilíndrica se encontraba a 1 metro de distancia de su puerta.

El rebote después de haber golpeado la superficie de madera había generado que este rodara hasta allí. Diana, quien aún llevaba su pijama puesto, camina hasta el trozo de papel para recogerlo. La sincronización no pudo ser más perfecta entre ambos vecinos, ya que al mismo tiempo en que Diana salía a la calle a recoger su diario, John abría la puerta para hacer lo mismo. Ambos se encontraron fuera de la casa sin haberlo planificado.

Fue una escena muy agradable para la vista de John Murray poder ver a esta hermosa chica de ojos azules llevar su pijama ajustado que le hacía ver unos glúteos muy apretados, atractivos y muy tentadores.

A pesar de que trató de controlarse, los ojos de John Murray se mantuvieron fijos en la zona baja de Diana Grace, que no había notado la presencia de este sujeto. La chica se encontraba de espaldas, por lo que no había sido posible que estos cruzaran sus miradas por primera vez.

John Murray continúa observando a la chica mientras se agacha a tomar el diario, y aunque sabe que no está con su mejor aspecto, poco le importa si a la chica le agrada verlo o no. Diana siente un ruido y voltea repentinamente, encontrándose con el rostro de este caballero, quien observa descaradamente sus glúteos. John salta de la sorpresa al encontrarse con un rostro familiar, aunque Diana Grace aún no ha logrado identificar al sujeto que pertenece a uno de los mejores recuerdos de su pasado.

A pesar de que reconoció su rostro, John Murray no deja de ver el cuerpo de la chica. Este hombre de casi 2 m de altura, luce como un verdadero toro indomable al lado de esta pequeña chica de apenas 1.60 metros de estatura.

— ¿Se te ha perdido algo? — Preguntó la chica al ver que este hombre la observaba con mucha insistencia.

— ¿Diana? — Preguntó John.

— ¿Nos conocemos? — Preguntó la chica con mucha curiosidad mientras recogía su diario.

— Soy John Murray... No puedo creer que seas tú. — Dijo John.

Diana sintió que la sangre se le congelaba, de pronto experimentado una sensación similar a un

temblor en todo su cuerpo. No podía creer que las casualidades la habían llevado a vivir justo al lado de la casa de John Murray, su ex novio de la secundaria.

Después de haberlo visto la noche anterior, y de que John se hubiese masturbado al ver la silueta de la chica, era increíble pensar que estos dos personajes hubiesen tenido un pasado en algún momento.

John ni siquiera se había lavado la cara, había salido de la cama directamente a buscar el diario. Por otra parte, Diana siempre Lucía increíble, llevase puesto lo que fuese, por lo que había impresionado enormemente a John.

— ¿De verdad eres tú? ¿Cómo puedes haber crecido tanto? — Preguntó Diana al ver al corpulento sujeto.

— Fueron años de entrenamiento y, bueno, luego hablaremos de ello. — Dijo John.

— Me complace mucho volver a verte. ¿Te parece si almorzamos juntos? — Dijo Diana mientras caminaba a la puerta de su casa.

— Claro, no hay problema. Te veo a las 12:00 p.m.

Ambos personajes ingresaron nuevamente a sus respectivas casas, con el corazón acelerado y con una impresión que no se borraría hasta volverse encontrar nuevamente en unas horas. Diana nunca se hubiese imaginado que el hombre al que estaba observando durante los últimos días era su ex novio de secundaria, un chico delgado e inocente, a quien pensó que no volvería a ver jamás.

Ahora se ha convertido en un corpulento sujeto de un tamaño impresionante e intimidante, ni siquiera se le pasaría por la mente irse a la cama con un sujeto como este, posiblemente la partiría en dos en la primera penetración. Pero, ahora conociendo que se trata de John Murray, el morbo y la curiosidad se multiplican exponencialmente, ya que siempre sintió una enorme atracción por este chico.

En el pasado, la iniciativa quedó siempre en manos de John Murray, pero su timidez no le había permitido dar un paso hacia delante en busca de obtener acceso al cuerpo de Diana Grace. La chica había abandonado la ciudad quedándose con todas las ganas de irse a la cama con su novio, con el que realmente tenía una relación sólida y estable. La inseguridad que había experimentado John durante toda su vida, lo había dejado con simples fantasías que nunca llegaron a materializarse con su chica.

Ahora, teniendo otra actitud y luciendo un cuerpo impresionante, no dudaría en acercarse a la chica para consumir lo que en el pasado nunca fue posible llevar a cabo. Diana Grace es una chica delicada, sutil, con una mirada inocente, pero que a la vez despierta las sensaciones más atrevidas que se puedan pasar por la mente de un hombre. Pasarían unas tres horas para el nuevo encuentro, por lo que, Diana debía arreglarse detalladamente para impresionar a su compañero y ex novio.

Estaba absolutamente nerviosa y no sabía cómo reaccionaría este sujeto ante la idea de que ella estaría viviendo justo al lado de su casa. John prepara su estrategia para conquistar nuevamente a la chica, aunque se siente más seguro al haber desarrollado enormes músculos en su cuerpo. Siente ganas de seducir a la chica, pero teme que esta no pueda soportar a un hombre tan corpulento como él.

Siempre ha estado acostumbrado a estar con mujeres de gran estatura al igual que él, cuerpos

voluptuosos y de buenas dimensiones que pueden aguantar Las demandas de un sujeto tan intenso él en la cama como una tormenta tropical.

Fueron muchas las tardes en las cuales Diana y John Murray compartieron juntos caminatas por la playa que siempre terminaban en arrepentimientos por parte de John. La chica siempre estaba abierta a encuentros con él, pero siempre eran interrumpidos por la falta de experiencia de Murray.

La frustración en la joven Diana, se hizo tan frecuente que optó por dejar de intentarlo. Simplemente se sentaban allí a la orilla de la playa a disfrutar de atardeceres espectaculares mientras el cuerpo de Diana ardía en deseo porque John la tocara y le hiciera suya.

Eso nunca ocurrió, lo que dejó a Diana con un apetito incontrolable de sexo que tuvo que ser saciado años más tarde con diferentes caballeros que pasaron por su vida. Nunca pudo superar el hecho de que John Murray no quisiera tocarla, y ahora, después de su regreso inesperado, tendría que desarrollar una estrategia infalible para llevarlo a la cama.

No estaba interesada en cultivar una relación nuevamente con él, era como una deuda pendiente que quería saldar para poder continuar con sus planes tal y como lo había establecido al llegar al pueblo de Brightown.

Si en esta oportunidad John no estaba interesado en ella y no la llevaba a la cama, la chica simplemente dejaría todo lo correspondiente a este tema y lo abandonaría en el pasado. Pero como mujer, no podía permitirse nuevo rechazo por parte de un hombre que simplemente con observarla la excita.

Quería conocer al nuevo John Murray, explorar en sus territorios y determinar hasta donde era capaz de llevarla. Diana es una mujer completamente distinta a aquella chica que salió del pueblo en busca de sus sueños.

Esta vez está absolutamente decidida a conseguir sus objetivos, y ha incluido el cuerpo de John Murray entre sus planes. A solo algunos minutos de su encuentro, ambos se encuentran muy nerviosos, no han establecido las condiciones del juego, por lo que, como es común, todo queda en las manos de John, quien deberá tocar la puerta de la casa de la chica para invitarla a comer. Diana se ha preparado para la cita, está lista desde minutos antes de que el hombre toque la puerta.

Finalmente, el momento tan esperado había llegado, sonando tres veces el timbre de manera continua. Diana siente una gran necesidad de salir corriendo y abrir la puerta, pero no quiere demostrar sus ansias y ganas de poder compartir con este hombre. Espera unos segundos para hacerse la interesante y demostrar su madurez.

John comienza a desesperarse, considerando la posibilidad de volver a casa y dejar todo a un lado. Justo antes de darse media vuelta y marcharse, la puerta se abre, viendo a una hermosa chica que había pasado bastante tiempo de la última vez que la vio. Esos ojos azules volvieron a ser su perdición una vez más.

— Disculpa la tardanza. Estaba ocupándome de algunos asuntos antes de salir. — Dijo Diana.

— No te preocupes. ¿A dónde quieres ir? — Dijo John.

— Creo que lo primero que deberías hacer es darme un abrazo. Ha pasado bastante tiempo desde la última vez que nos vimos. ¿No crees? — Dijo Diana.

El enorme sujeto se acercó a la chica y la abrazó. Diana se veía diminuta entre los brazos del caballero, pero se sentía segura estando entre ellos.

— Realmente has crecido mucho. — Dijo Diana.

— No lo había notado. — Respondió John con algo de sarcasmo.

La chica da algunos pasos para salir de su casa y cerrar la puerta a sus espaldas. Ambos caminaron directamente hacia el coche de John mientras este abría la puerta de la chica para que esta subiera al asiento del acompañante.

Juntos entraban en las instalaciones de un restaurante de comida china ubicado en el centro de la Ciudad. John Murray no olvidó un detalle acerca de los gustos de Diana Grace, quien sentía una enorme debilidad por este tipo de comida.

— No sé cómo pudiste recordarlo. Hace mucho tiempo desde la última vez que comimos juntos. — Dijo Diana.

— Hay cosas que nunca se olvida. — Dijo John.

Justo en ese momento el caballero colocó su mano justo en la cintura de la chica para acompañarla hasta la mesa. El contacto de la piel de la mano del hombre con la falda de la chica que lleva un escote en la parte trasera, le generó un escalofrío que no pudo disimular.

— ¿Tienes algún problema con que te toque? — Dijo John al notar la reacción de la chica.

— No, es solo que...

Diana interrumpió su intervención, debido a que no quería quedar en evidencia ante las sensaciones extremas que volver a estar en contacto con John Murray no había sido fácil. Durante años tuvo que reprimir las ganas de volver a entrar en contacto con él, pero más allá de tener miedo, no quería interrumpir el curso de los acontecimientos que se habían venido desarrollando, tanto en su vida como en la de John.

Siempre pensó que el chico había tenido un golpe de suerte y había salido de Brightown en algún momento durante esos cinco años de ausencia. El joven habilidoso había explotado todo su talento sin necesidad de abandonar su pueblo, siempre cerca de su familia y convirtiéndose poco a poco en un empresario de gran prestigio. Después de tomar una mesa juntos, la chica finalmente podría detallar nuevamente el rostro de John, quien había dejado crecer una barba que lo hacía lucir muy masculino.

Su cabello castaño estaba peinado hacia un lado, mientras que, la ropa que había escogido para la cita era bastante simple. Una camisa negra de botones acompañada de un pantalón de color marrón claro había sido la decisión ideal, ya que esta combinación era la favorita de Diana. Los colores oscuros siempre bien llamados atención, y John lucía espectacular ante los ojos de la chica.

Un detalle que era imposible de evitar notar, era el enorme bulto que se hacía en la entrepierna de John. Diana había intentado no tomar en cuenta esta área, pero desde su primer encuentro cuando hizo su primer recorrido con la mirada, no pudo evitar fijarse en el enorme pene que estaba este caballero entre sus piernas.

Desde los tiempos de secundaria, siempre se había hablado sobre las dimensiones de John Murray,

quien era aquel chico tímido que muchas chicas deseaban en secreto. El joven escuálido y de contextura delgada siempre había sido objeto de algunos mitos, comentarios y rumores acerca del enorme pene de 19 cm que llevaba en su pantalón.

Nadie podía dar fe o confirmar dicha información, ya que esto era simplemente un rumor que se había desatado después de que el chico fuese sorprendido vistiéndose en uno de los baños de la secundaria.

Una chica había entrado por error al baño de los hombres, encontrándose con John Murray completamente desnudo. El chico recién comenzaba a cambiarse para ingresar al campo para las actividades físicas.

Desde aquel día siempre se había hablado sobre el pene de John Murray, lo que había disparado la curiosidad de Diana Grace durante sus años de noviazgo. Algunos roces y juegos de sus manos con las piernas del chico siempre habían disparado reacciones involuntarias en él, generando elecciones masivas que no podían ocultarse en un pantalón de mezclilla.

Siendo un joven tímido, John solía ocultar estas reacciones y no permitía que Diana disfrutara de ellas. Hasta cierto momento se sintió como un fenómeno que era víctima de los constantes acosos de algunas de las chicas de la universidad que simplemente buscaban confirmar que su pene realmente tenía aquellas medidas.

Aquella tarde, mientras disfruta del almuerzo, Diana Grace se quitaría la máscara de la vergüenza y se atrevería finalmente a indagar acerca de cuales eran las verdaderas razones por las que se había gestado aquel rumor. Entre tantas conversaciones que pudieron haber tenido, la chica había elegido la más incómoda para John Murray.

— Hay algo que siempre había querido preguntarte. Espero que no te moleste. — Dijo Diana Grace.

— Puedes preguntar lo que desees. No tengo ningún problema con ello. — Dijo John mientras tomaba un poco de vino de la copa que se encontraba al alcance de su mano derecha.

— ¿Realmente tienes un pene tan enorme como dicen? — Preguntó la chica.

John no pudo evitar ahogarse, ya que la pregunta que le formuló Diana lo dejó completamente desconcertado. La risa que le generó la pregunta lo obligó a dejar salir de su boca un poco del contenido de vino que cayó sobre su pantalón, manchándolo inevitablemente.

— ¿Qué clase de pregunta es esa, Diana? Realmente no me la esperaba. — Dijo John.

— Sí, es algo atrevida la pregunta. Pero realmente sentí mucha curiosidad durante nuestro tiempo de novios. No entiendo porque siempre me evadías. — Dijo a la chica.

— Era tímido y estúpido. Pero ahora es diferente. — Respondió John mientras miraba fijamente a los ojos de la chica.

Diana se intimidó, era como si John hubiese lanzado un mensaje oculto a través de ese comentario.

— Aún no respondes mi pregunta. ¿Realmente tu pene era tan grande como decían? — Agregó la chica.

— Siempre he pensado que los hombres que hablan sobre sus dimensiones, generalmente exageran.

— Respondió John.

— Es decir... ¿No responderás a mi pregunta? — Comentó Diana con algo de desilusión.

— Eres periodista, si quieres investigar acerca de ello, creo que deberías llegar hasta el fondo del asunto. — Respondió el caballero con una sonrisa en sus labios.

ACTO 5

Aunque la conversación se había tornado bastante interesante en relación a los genitales de John Murray, Diana había conseguido llevar al hombre a una posición bastante incómoda. John, tratando de salir airoso de tan delicado tema, decidió pagar la cuenta y salir de allí acompañado de la chica.

Ambos subieron al coche mientras John planificaba en su mente alguna idea de a donde podrían ir, no tenía intenciones de llevar a Diana a casa aún, ya que todavía tenía muchas cosas que conversar con ella y tiempo que compartir.

Diana observa el camino sin tener la menor idea de a donde van, notando que John Murray toma un camino que va directamente hacia la playa. Sin intenciones de interferir en los planes de su compañero, la chica simplemente sonrío en cada oportunidad que se encuentra con la mirada del conductor del vehículo.

John da una mirada periódicamente hacia el cuerpo de la chica, observando lo hermosa que se ha convertido a lo largo del tiempo que había pasado sin verse. Siente un enorme deseo por Diana, pero no tiene idea si esta chica podría soportar una sesión de sexo con él.

John es un hombre apasionado, al que le gusta el sexo intenso y salvaje, y viendo las medidas de Diana, está completamente seguro de que la chica desertaría del encuentro antes de que este terminara. Sus constantes miradas son notadas por Diana, quien es una chica bastante hábil mentalmente.

John intenta disimular sus constantes miradas hacia las piernas y los pies de la chica, los cuales parecen hechos de porcelana china. Al estacionarse justo frente a la playa, la chica sabe perfectamente que John tiene intenciones de recordar algunos de los viejos momentos que compartieron.

Quitándose los zapatos y dejándolo dentro del coche, la pareja comienza a caminar hacia la costa para compartir una tarde completamente renovadora para los dos. Fue un momento increíble para poder compartir algunas de las vivencias que se habían acumulado con el tiempo, pero era evidente que John tenía intenciones mucho más prohibidas que la chica. Diana no deja de hablar de sus días de la universidad, mientras el hombre le escuchaba atentamente mientras se perdía en sus labios carnosos y rosados.

Era un completo privilegio escucharla hablar, las notas emitidas por su voz parecían ser cantadas por un ángel que cautivaron completamente a John Murray. Está completamente idiotizado al volver a encontrarse con Diana Grace, quien era una chica completamente diferente a aquella joven de la que se había despedido una vez.

Había un gran cambio y una enorme madurez en la forma de expresarse de esta chica. Esto llamó mucho la atención de John, quien buscaba una mujer con la cual compartir momentos especiales e intentar integrarse nuevamente a la sociedad y dejar de ser un ermitaño millonario.

Diana había llegado en el momento preciso de su vida, proporcionándole momentos de alegría, que, aunque breves, enriquecían el espíritu de manera increíble. Periódicamente da un vistazo al atardecer y veían como el ocaso le daba la despedida a ese día. El paisaje espectacular que se dibujada frente

a él acompañado de las palabras pronunciadas por la voz de Diana hacían el momento ideal.

La pareja decide caminar por la playa, dejando sus huellas en la arena mientras esta se humedece con las olas del mar que golpean suavemente contra la costa. Diana, sin notarlo, se adentra cada vez más hacia el mar, lo que es notado por John, quien percibe que cada vez el agua tapa más sus piernas.

Ante la despreocupación que siente y desenfado, sigue los pasos de la chica y se adentran cada vez más hacia el agua. Con cada caricia del agua sobre sus pies, parecen renovarse las intenciones de estar juntos.

La pareja se siente joven una vez más y recuerdan como de adolescentes caminaba por el mismo lugar contando historias increíbles que hacían reír enormemente a Diana.

— Deberías contar una de esas historias que solías inventar e improvisar en todo momento. — Dijo Diana.

— Ya he perdido la habilidad de inventar historias. Ahora me he enfocado en convencer a las personas de que gasten su dinero en nuestros productos. — Dijo John mientras sonreía.

Diana siempre había sido cautivada por la sonrisa de este caballero, por lo que, al verlo ante los rayos solares del final del día, la chica quedó completamente enamorada una vez más de sus ojos color miel. Su distracción no le permitió ver una enorme ola que se acercaba a la orilla.

John intentó alertarla, pero la chica estaba completamente perdida en sus pensamientos y fantasías involucradas con John. La fuerte embestida golpeó contra las rodillas de la chica, haciéndole perder el equilibrio inmediatamente. Diana cayó al agua, mojando completamente su vestido de color crema, dejando ver su ropa interior debajo de él.

Al ver lo ocurrido, John no pudo contener la risa al ver caer a la chica. Su cabello se había mojado completamente, arruinando su peinado. Su maquillaje comenzaba a correrse mientras el hombre no podía controlar la risa que le robaba la respiración.

Diana pudo haberse molestado ante la actitud del poco caballeroso hombre, pero resultó en todo lo contrario. Diana reía descontroladamente en conjunto con John, quien extendió su mano para ayudar a levantarse a Diana.

La chica, en un movimiento rápido, logró desestabilizar al enorme sujeto y lo llevó al agua junto con ella. La pareja se encontraba completamente mojada mientras jugaban en el agua salada sin pudor.

Las olas los hacían moverse de un lado al otro sin poder permanecer cerca, lo que ayudó a John a tomar la iniciativa de sujetar a Diana de la cintura y acercarla hacia su cuerpo. Bajo el agua la chica pudo sentir como el enorme bulto de John hacía presión contra su vientre.

— Parece que lo que decían si era cierto. — Dijo la chica con una enorme sonrisa.

Diana estaría completamente satisfecha de saber que John no contaba con unas enormes dimensiones entre sus piernas. Aunque era una chica pequeña, siempre le llamó la atención estar con un hombre que tuviese un enorme miembro, era un secreto que guardaba celosamente, el cual no había compartido con absolutamente nadie.

Siempre había fantaseado con la idea de acariciar un pene con ambas manos e introducirlo en su boca mientras lo masturbaba, todo el espacio que sobrara de este fuera de ella sería acariciado por

sus pequeñas manos mientras lo lubricaba suavemente con saliva. Esto pasaba por la mente de la chica y una y otra vez a lo largo de los años. Al tener a John Murray justo enfrente de ella, con la posibilidad de complacerle esta fantasía, no podía perder la oportunidad.

— Parece que le das demasiada importancia al tamaño. — Dijo John.

— Nunca he tenido la oportunidad de estar con un hombre de grandes dimensiones. — Dijo la chica.

John no tenía más alternativas que comportarse como un semental. La chica prácticamente le estaba proponiendo un encuentro sexual sin compromisos simplemente con la intención del placer sexual.

Antes de hacer cualquier movimiento, John da una mirada alrededor para determinar si hay alguien que los esté observando. La playa estaba completamente desolada, ya que era un día tranquilo en el pueblo de Brightown.

— ¿Qué te ocurre? ¿Tienes miedo de que nos vean? — Dijo Diana mientras acercaba el rostro de John.

La chica ya estaba sobrepasando los límites de la tolerancia de John, ya que sus constantes retos y provocaciones estaban sacando de equilibrio al gigante caballero. Solo intentaba comportarse como un caballero, pero eran precisamente estas limitantes las que quería derrumbar Diana Grace.

Siempre había querido estar con un hombre que la tratara como una mujer no como una pequeña chica frágil. Quería sentirse usada, que la hiciera sentir como un objeto sexual dispuesto únicamente para una finalidad, orgasmos ilimitados.

John parecía estar hecho de una coraza muy resistente, ya que siempre intentaba evadir los comentarios de la chica, pero al encontrarse tan cerca y tener contacto con el delicado cuerpo de Diana Grace, el hombre no pudo ocultar la excitación al sentir la respiración de la chica tan cerca de sus labios.

John observó fijamente los ojos azules de la chica y se acercó a su rostro, besando sus carnosos labios mientras sujetaba su cabello para quitarlo de su rostro. Diana está muchísimo más húmeda que toda la cantidad de agua que los rodeaba, al sentir el enorme pene de John Murray chocando contra su vientre y haciéndose cada vez más grande, la chica estaba segura que ese día experimentaría aquella fantasía que tanto había esperado vivir.

Diana abrió sus piernas y se abrazó a la cintura de John, mientras este la besaba intensamente metiendo su lengua dentro de su boca y disfrutando de su sabor.

— Hazme el amor justo ahora. — Dijo Diana.

John estaba harto de negativas, ya no podía limitar sus deseos, ya que también sentía una fuerte atracción por Diana Grace y lo único que deseaba era hacer el amor hasta partirla en dos. Las manos de John se posaron sobre los glúteos de la chica mientras esta suspiró profundamente al ver como el hombre dejaba caer todos sus escudos y se mostraba realmente como era.

La mirada de John era penetrante y comenzaba a transformarse en un hombre completamente diferente. El hombre gentil y cuidadoso que había estado con el chico durante todo el día se estaba transformando en una bestia que solamente podía pensar a través de su miembro erecto.

La noche caía sobre la bahía y los cuerpos completamente excitados de John y Diana comenzaban a

desvestirse dentro del agua. La marea amenazaba con llevarse sus ropas y dejarlos completamente desnudos, por lo que se vieron obligados a caminar hacia la orilla.

La pasión y el desenfreno los llevó a desplomarse en la arena mientras los besos llegan de forma continua indetenible. John disfrutaba de la piel de la chica mientras sus manos acariciaban la piel de sus muslos y pantorrillas. Diana se encuentra tirada de espaldas sobre el suelo, su espalda comienza a sentir la fricción de la arena, pero poco le importa ante el nivel de excitación que experimenta.

John besa su cuello y lame su barbilla, mientras esta abre la boca y muestra su lengua completamente húmeda y lista para saborear los besos de sus compañeros. Las pequeñas manos de Diana se pasean por todo el cuerpo de John Murray, sintiendo los músculos de su espalda y llevándolos lentamente hacia la parte baja de la misma, para acariciar sus glúteos y sentir la firmeza de los mismos. John, con su pene completamente erecto en la máxima capacidad, se masturba suavemente para lubricar la superficie del genital.

Diana, completamente curiosa, trata de ver el tamaño real del miembro de John, quien se coloca de rodillas para mostrarse ante a la chica. El rostro de Diana es de sorpresa absoluta, nunca pensó que estaría frente a un pene tan grande.

Solo las dimensiones del pene de John podían alcanzar prácticamente la medida del antebrazo de la chica. No tenía la menor idea si podía soportar una sesión de sexo con un semejante órgano como el que usaba John Murray.

— ¿Estás segura de que quieres hacer esto? — Dice John mientras acaricia su enorme animal.

Ya habían llegado demasiado lejos como para detenerse en ese punto, por lo que, Diana asiente con la cabeza y le da acceso a John Murray a su cuerpo. La chica separa sus piernas en su máxima capacidad y deja que el caballero se acomode sobre ella para comenzar a introducir su enorme pene en la ajustada vagina de la chica.

El rostro de Diana muestra claros signos de dolor, era algo natural, ya que siempre había estado acostumbrada a penes de menor dimensión. El grueso y jugoso pene comienza abrirse espacio en la cavidad vaginal de la chica, proveyéndole placer y algo de dolor, pero la chica es valiente he intenta disfrutarlo al máximo. Gime cohibida para no llamar la atención de algún transeúnte que esté pasando por allí y no los haya notado.

Se reprime enormemente ante el placer que le está proporcionando el caballero, quien comienza a tratarla con mucha sutileza para no lastimarla. Diana está esperando un comportamiento completamente diferente, esperando que el hombre la trate como a una mujer de verdad.

Al ver el pecho definido de John, Diana se encuentra enormemente excitada. Observa fijamente los ojos de su compañero mientras este solamente ha introducido la mitad de su pene dentro de ella.

Diana coloca su mano sobre el pecho de John, para indicarle que se detenga, ya que hasta allí puede soportar. El hombre entiende claramente el mensaje y comienza a moverse para extraer e introducir nuevamente de forma continua su pene completamente caliente y excitado.

Ya no se sujeta de los glúteos del caballero y disfruta de sus movimientos mientras estimula cada partícula de su interior. Sus cuerpos comienzan a sudar, mientras sus oídos escuchan el sonido de las olas chocando contra la costa. Las estrellas iluminan el cielo, dándoles una luz tenue natural que hace

lucir sus cuerpos completamente atractivos y espectaculares. La luna ha brillado por su ausencia, solo puede verse un cuarto menguante que parece observarlos con mucha timidez.

Rotan sobre la arena y la chica se coloca sobre el cuerpo enorme de John Murray. Comenzando a cabalgarlo lentamente mientras su cuerpo se mueve como si fuese el de una serpiente.

Las manos de John acarician en el pecho de la chica, acariciando sus discretos senos y haciendo que sus pezones se endurezcan cada vez más. John sujeta el cuello de la chica mientras mueve su cintura para darle todo el placer posible con sus penetraciones.

Diana cada vez gime con más fuerza, lo que indica que el placer es mucho mayor con cada segundo que pasa. Su cuerpo se encuentra muy sensible, por lo que no promete permanecer demasiado tiempo resistiendo ante la posibilidad de experimentar un orgasmo masivo ante la enorme estimulación que le proporciona su compañero. Diana ha superado las expectativas de John, quien creía que la chica no soportaría más de un par de minutos con su pene dentro de ella.

Diana ha tenido un desempeño espectacular y se ha esforzado en lo máximo posible para poder complacer a su compañero y demostrarle que es una chica dura y decidida. Mientras John la penetra una y otra vez, la chica comienza a temblar descontroladamente al experimentar un orgasmo brutal que la hace retorcerse sobre el pecho del chico y grita descontroladamente.

El viento y las olas fueron los compañeros de la pareja durante el resto de la madrugada, ya que no tuvieron la voluntad de separarse durante el resto de la noche. Así como habían disfrutado del atardecer del día anterior, disfrutaron de la llegada del nuevo día, abrazados frente al mar y con las ilusiones puestas en el futuro próximo en sus vidas.

ACTO 6

Después de haber compartido una noche espectacular, la pareja regresaba a casa en horas de la mañana. John experimentaba un agotamiento notable debido a la ausencia de descanso durante la noche. Había sido un enorme error conducir en ese estado, ya que su atención y su nivel de alerta eran muy bajos.

Aunque Diana había intentado mantenerse despierta y hacerle compañía durante todo el camino, la chica no había tenido la voluntad suficiente como para quedarse despierta, ya que se encontraba muy agotada también. Después de algunos minutos de conversar con John durante su desplazamiento por la carretera, la chica se quedó dormida profundamente. John hacía todo el esfuerzo por mantenerse despierto, hasta un par de bofetadas tuvo que proporcionarse a sí mismo para poder conservar el estado de alerta.

Pero, como es sabido, mientras más se lucha contra el sueño este parece vencer con más facilidad. John comenzaba a ver borrosa la carretera, aunque por algunos momentos pensaba que lo mejor era detenerse a un lado del camino a descansar, su ego lo hizo tomar la peor decisión posible. John Murray decide acelerar su coche para llegar a casa más rápido, incrementando la velocidad de una forma significativa.

Esto simplemente generaría un daño más grave en caso tal de tener un accidente. Con Diana Grace completamente dormida y él a punto de sucumbir ante el sueño, la escena no pintaba nada positivo. Poco a poco el coche fue desviándose hasta salirse del camino. Dando vueltas sin control, la pareja sufría un accidente que podría haber sido fatal, pero después de que la gran masa de metal se detuviese, ambos aún se encontraban con vida.

Diana había sufrido un golpe muy grave en la cabeza, el cual sangraba continuamente. John se aseguró de que la chica tuviese algo de pulso, e hizo un esfuerzo garrafal por tratar de alcanzar su móvil. Llamó al número de emergencias justo antes de quedar inconsciente. Utilizó su última gota de energía para poder informar acerca de lo que había ocurrido. John Murray no volvería a ver a Diana Grace si no hasta un par de días después cuando despertaría en el Hospital General.

Había perdido la noción del tiempo y la ubicación, no sabía a ciencia cierta qué era lo que había ocurrido ni donde se encontraba. John abre los ojos y simplemente vio la leve iluminación de algunos equipos electrónicos en los que se encontraba conectado para monitorear su estado de salud. Una sábana blanca cubría su cuerpo y solo llevaba una bata de hospital muy delgada. En busca de respuestas, John salió de la cama y caminó descalzo fuera la habitación.

Eran aproximadamente las 12:00 AM, por lo que no había demasiadas enfermeras caminando por el lugar. El aturdido hombre se desplaza por el pasillo del hospital en busca de alguien que le pueda responder cualquiera de sus preguntas. No fue sino hasta llegar a la recepción, que una de las enfermeras se alarmó enormemente al ver a un paciente en ese estado fuera de su habitación.

— Señor, no puede estar aquí. Debe volver a su habitación. — Dijo la chica antes de hacer un llamado a los enfermeros de turno que acompañarían a John hacia su habitación y de nuevo a la cama.

— Solo necesito saber qué pasó y dónde está Diana. — Dijo John.

— No podemos responderle esa pregunta en este momento. Aún está en estado observación y no puede andar caminando por el Hospital de esa forma. — Respondió la mujer de una forma muy tranquila.

Lo último que quería era alterar a un hombre de semejante tamaño y dimensiones. John podría convertirse en un hombre agresivo y golpear a alguno de los enfermeros si lo hacían molestar.

Comportándose de forma gentil, John acompañó al enfermero principal de nuevo a la habitación, pero no pudo evitar hacerle múltiples preguntas acerca del estado de Diana. Hasta cierto momento llegó a pensar que se le estaba ocultando la verdad acerca de la chica y que algo realmente catastrófico había ocurrido. John se preocupó enormemente y pensó que la chica había perdido la vida.

— Necesito saber la verdad acerca de Diana. No tengo intenciones de ser una molestia para ustedes. Solo necesito saber si está bien. — Dijo John.

— No tengo permitido dar información acerca de la señorita Grace, pero puedo asegurarle que se encuentra bien. — Respondió el enfermero tratando de ganarse un poco de la confianza de John.

— Eso significa que está aquí en el mismo hospital. Quisiera verla. Solo necesito verla una vez y ya. — Suplicó John Murray.

Ante tanta insistencia, el enfermero intentó colocarse en los zapatos de John y comprendió que realmente estaba muy preocupado por su pareja. Le indicó el número de la habitación y fingió estar descuidado ante la escapada de John Murray. El enorme caballero simplemente había sufrido golpes y laceraciones leves, nada grave que pudiera impedirle su normal desplazamiento con sus propias piernas.

John caminaba viendo en los números de las habitaciones hasta llegar justo a donde se encontraba Diana. No era la hora más indicada para hacer una visita inesperada, pero la desesperación de John por ver el estado en el que se encontraba Diana no lo hacía pensar con claridad. Abriendo la puerta lentamente, la habitación se encontraba completamente oscura con una leve iluminación similar a la que había en la habitación de John al despertar.

Pudo ver a la chica dormida, estaba tapada con las sábanas y no puede ver sus heridas o determinar las consecuencias del accidente. John se acercó y acarició su rostro, despertando a la bella chica de ojos azules de manera repentina. Diana se asustó enormemente, y la cara de terror era total. John intentó calmar a la chica haciéndole saber que se trataba de él, pero fue completamente inútil.

— Tranquilízate, cariño. Soy yo, John. — Dijo el caballero mientras acariciaba las mejillas de la chica con sus dedos.

— No tengo la menor idea de quién eres. Por favor no me hagas daño. — Respondió Diana.

El corazón de John pareció romperse en 1000 pedazos al escuchar estas palabras, ya que era la prueba fehaciente de que la chica podría haber perdido la memoria.

— ¿No puedes recordarme? — Preguntó John.

— No creo que lo haya visto ni siquiera una sola vez en toda mi vida por favor salga de la habitación y no me haga daño. — Dijo Diana, realmente asustada.

Aunque las palabras de la chica parecían ser una mezcla entre tranquilidad y nerviosismo, no pudo evitar sucumbir ante la tentación de presionar la alarma silenciosa que se encontraba a un lado de la cama. Solo unos minutos después entrarían a la habitación un par de enfermeros que acompañarían a John de nuevo a la habitación.

Evitando hacer un escándalo, John se reprime de intentar seguir convenciendo a la chica de quién es realmente. Toda la historia de su pasado había quedado borrada de la mente de Diana Grace. John se encuentra devastado al haber perdido la posibilidad de continuar con una historia que prometía ser totalmente renovadora en su vida. La mujer que siempre había necesitado, había vuelto a su entorno, y el destino había hecho una jugada sucia para arrebatarle la posibilidad de ser feliz.

John vuelve a su habitación de brazos caídos, todas las esperanzas que albergaba su corazón, habían sido arrebatadas en un instante. Se había hecho a la idea de que podría desarrollar una relación muy sólida con Diana Grace, pero al verla así, desconociéndolo completamente, su mundo se hizo trizas. De nada le servía tener un gran tamaño y músculos en su cuerpo, ya que no había nada que sus manos o toda la fuerza bruta pudiesen lograr para regresarle la memoria a Diana.

Solo tendría que cultivar una sola cosa, su espíritu. John se encontraba en una situación en la que tendría que poner su amor a prueba, ya que tendría que rendirse y olvidar a la chica para siempre, o mantenerse firme y luchar por ella hasta el final. Simplemente podría dar la vuelta y desaparecer de la vida de Diana e intentar rehacer su vida con otra mujer en el futuro, pero no era tan simple para John, quien se encuentra profundamente enamorado de la mujer que siempre ha soñado.

A pesar de que en su rostro no existe en la memoria de Diana Grace, John se propone, durante las horas de la madrugada, a recuperar el amor de la chica. Si tiene que empezar desde cero lo hará se es necesario. Era algo que no tenía contemplado en su vida pues realmente no tendría tiempo en medio de su rutina ajetreada de trabajo. John tendrá que decidir si la chica realmente es una prioridad para él o simplemente fue una buena experiencia de sexo en la playa.

No puede cerrar un solo ojo durante el resto de la noche en medio de sesiones de análisis y pensamiento en los que trata de idear la mejor estrategia para recuperar a Diana. Todas las teorías y posibilidades parecen ser inútiles para John Murray, pues, lidiar con el desconocimiento era algo que no sabía como manejar.

Siendo un hombre de retos y cuya habilidad de persuasión supera la de cualquier persona conocida en el pueblo de Brightown, John Murray asume que es capaz de mover cualquier montaña que sea necesaria para poder recuperar a Diana Grace. Su salida del hospital solo tardó un par de días, mientras que, la de Diana tomó un par de meses.

Los diferentes estudios que tuvieron que hacer a nivel neuronal y cerebral, desgastaron enormemente a la chica, quien después de abandonar el hospital, tuvo que irse a vivir junto a sus padres para que estos se ocuparan de sus cuidados. John ya no contaba con la ventaja de tener a la chica como vecina, por lo que debía idear un plan mucho más efectivo que involucrar a la colaboración de los padres de Diana.

Después de una larga conversación, una que desconocía completamente Diana Grace, John Murray logró convencer a los padres de la chica, quienes colaborarían en los intentos de este joven de poder regresarle la memoria a su hija. Los esfuerzos del millonario empresario, fueron impresionantes, ya que cada día escribía una carta en la que narraba detalladamente algún recuerdo que había

compartido con Diana Grace.

Estas cartas eran proporcionadas directamente a los padres, quienes las hacían llegar a la chica en diferentes circunstancias inesperadas. Estos estímulos eran muy importantes para Diana, quien no podía evitar dejar salir algunas lágrimas en cada oportunidad que leía los hermosos relatos.

Alguien que escribiera de esa forma y la amara de tal magnitud, era alguien que al menos merecía una oportunidad de conversar con ella. Aunque al principio, Diana era renuente a encuentros con personas que resultaban desconocidas para ella, poco a poco se fue abriendo a la idea de conversar con John Murray.

Fue la noche de un sábado, cuando la chica finalmente accedería a salir con este caballero. Las continuas insistencias de sus padres, lograron convencer a la chica de acompañar a John Murray a la feria del pueblo. Un lugar colorido, con mucha música y en donde en algún momento en años pasados habían estado juntos. Poder reproducir recuerdos antiguos, posiblemente le regresaría la posibilidad a la chica de alcanzar algunos recuerdos de su mente.

Diana entraba al nuevo coche de John con mucha timidez. Sus padres se han encargado de hacerla llegar a un nivel de confianza suficiente para que se sintiera cómoda con su compañero. A pesar de esto, era completamente difícil para Diana poder tratar a John como si fuese un conocido de toda la vida cuando su rostro no le era familiar. Podía ver mucha ternura y amor a través de la mirada del caballero, pero esto no era suficiente para ella.

Diana había perdido absolutamente todo vínculo con este hombre, algo que destruyó en cada oportunidad a John hasta llevarlo hacia las cenizas. Interiormente no era tan fuerte o corpulento como en su exterior, por lo que resultaba bastante duro poder resistir los duros embates de los rechazos de Diana. El interés que mostraba la chica solo unos meses atrás, había desaparecido, y solo veía a una joven inocente que intentaba luchar por recuperar algunos de sus recuerdos más preciados.

John intenta comportarse de una forma neutral y no presionar a Diana, llevándola a aquel lugar para disfrutar de una noche divertida y entretenida. Si lograba hacer que la chica se escapara de sus problemas y dejar de presionar su mente para que recordara algún detalle, posiblemente su mente se liberaría de manera espontánea en algún momento. Juntos habían ingresado a la fila para subirse a una gran rueda que alcanzaba hasta 30 m de altura.

Diana sentía un enorme miedo, a pesar de que no recordaba si en algún punto de su vida sentía miedo a las alturas. Estaba confundida, ya que no sabía si el miedo era a quedar atrapada en lo más alto de la rueda o simplemente quedar atrapada junto a un hombre que constantemente le reiteraba su enorme interés en ella. Era difícil para ella o cualquier chica tener que ceder ante los deseos de un hombre que, aunque se muestra sincero, desconoce absolutamente todo de su pasado.

John y la chica toman una silla y colocan la barra de seguridad justo frente a ellos. Esta es una oportunidad infalible para John de intentar interactuar con la chica, ya que, para darle un poco de seguridad, sostiene su mano fuertemente ante la incomodidad de Diana.

Justo en ese instante, la chica cierra sus ojos fuertemente ante el miedo que experimenta ante el ascenso del artefacto. Se aferra al fuerte brazo de John, quien disfruta del contacto con la bella chica. El gesto es inconsciente, ya que Diana no controla sus impulsos ante el miedo que siente.

— Tranquila, no te va a pasar nada. — Dijo John, mientras aprieta la mano de Diana.

Esto la llevó a un recuerdo de 8 años atrás, cuando se encontraba en el borde de una roca a punto de saltar a un río. Se encontraba acompañada en aquel entonces de John, quien la tomó de la mano antes de saltar. El recuerdo fugaz llegó acompañado de un fuerte dolor de cabeza, lo que aturdió enormemente a Diana y la hizo gritar. John se asustó, pero intenta calmarla con un abrazo.

— No temas. Todo está bien. — Susurró el caballero.

El timbre y tono de voz que empleó John, resultaron completamente estimulantes para la chica y se convirtieron en una especie de analgésico para ella. Diana intentó calmarse y respiraba con mucha lentitud para bajar nuevamente sus pulsaciones.

— Creo que recordé algo. — Dijo Diana.

Esto llenó de profunda felicidad a John, quien abrazó con mucha fuerza a la chica durante el resto del paseo. Todas las palabras de los padres de la chica habían sido ciertas, John había sido parte importante de su pasado. La incomodidad comenzó a ceder y durante el resto de la noche, Diana se sentía protegida por el enorme sujeto que estaba dando absolutamente todo por recuperarla.

ACTO 7

Diana sufría un fuerte dolor de cabeza e intentaba contener el dolor, ya que no quería preocupar a John. Se dibuja una sonrisa en el rostro para distraer, pero no era fácil de engañar. La chica lidiaba con una gran cantidad de imágenes difusas acompañadas de rayos de luz que aparecían frente a sus ojos en cada pestañear, algo que no era fácil de evadir.

— Quiero volver a casa. Podrías llevarme. — Dijo Diana un segundo después de bajar de la rueda de la fortuna.

— Claro, ¿te sientes bien? — Preguntó John.

Diana no tenía intenciones de iniciar una conversación en torno a su malestar, lo único que necesitaba era volver a su cama y dormir el tiempo necesario para que su mente se recuperara.

— Sí, me siento bien. — Dijo la chica.

La tonalidad apática que había utilizado la chica, preocupó a John, quien revisa cada uno de sus actos anteriores para determinar si hubo algo que pudo haber despertado alguna molestia en la chica. Tomando la mano de Diana, John intenta brindarle un poco de seguridad y demostrarle su apoyo absoluto en medio de la difícil situación que está atravesando.

Diana, al ver la mano del caballero, cuyas dimensiones eran enormes, pudo conectarse con otro recuerdo muy intenso. Como si hubiese sido una especie de película que se proyectaba justo frente a ella, veía como se despedía de John en aquella oportunidad que abandonaba el pueblo de Brightown. Mientras ella se encontraba de pie justo a punto de abordar el tren, John tomó su mano y la apretó con mucha fuerza.

Esto la llevó a un momento cargado de emoción y tristeza en el cual descubriría realmente qué era lo que sentía por John en el pasado. Una gran sensación despertó en su pecho, como si hubiese estado cubierta de telarañas y sin vida, volviendo a bombear todas esas emociones que despertaba John Murray en la vida de Diana. Sus ojos parecieron iluminarse de un momento a otro, algo que fue percibido por John, quien sonrió al ver la expresión de felicidad que mostraba Diana.

— He cambiado de parecer. Ya no quiero ir a casa, vayamos a la tuya. — Dijo Diana.

John se sintió confundido, ya que la chica había mostrado claros signos de incomodidad unos minutos atrás. Parecía que una visión de claridad le había devuelto las ganas de vivir a la chica, quien había experimentado un encuentro cercano con uno de los recuerdos más importantes que vinculaba a John Murray.

De alguna u otra forma siempre había estado cerca de ella, le había demostrado afecto, seguridad, confianza y respaldo en todo momento, algo que Diana no podía pasar desapercibido e ignorar de este sujeto. Le atraía físicamente de una manera anormal, ya que podía percibir su atractivo y pensaba en él periódicamente, pero había algo que la alejaba de John, y era precisamente su físico lo que la intimidaba.

Diana tendría la oportunidad de vivir la experiencia de estar por primera vez con John Murray dos veces en su vida, algo que no todas las personas tienen el privilegio de vivir. Sabía que había habido

una historia entre ellos, pero ignoraban los detalles de la misma. Diana tiene la absoluta convicción de irse a la cama con John aquella tarde, aunque siente un terror increíble y desconoce la forma en que llegará ese punto.

Mientras se dirigen a la casa de John, la chica lo observa con mucha timidez, no quiere despertar sospechas en el caballero, por lo que sus miradas son muy discretas. John siempre se encuentra alerta, por lo que ha notado las miradas de la chica, pero no le ha dado importancia para no intimidarla o cortar sus intenciones.

Observa las piernas de la chica, las cuales se muestran en una minifalda muy corta, sintiendo un apetito increíble por volver a encontrarse en el medio de esas piernas que una vez le proporcionaron un enorme placer. Solo unos segundos después, John observa como la chica golpea la superficie de sus muslos con la punta de sus dedos, mostrando unos nervios notables que reflejan cierta ansiedad por parte de Diana.

— Te ves un poco nerviosa. Seguro que no quieres ir a casa. — Dijo John.

— Solo estoy un poco agotada. No te preocupes. — Respondió la chica mientras observaba directamente a los labios de John.

Mientras iban el coche, Diana recupera un corto recuerdo que apenas duró unos segundos, en el cual acariciaba los pectorales de John mientras sentía una textura arenosa en ellos. Casi pudo ver la arena en sus dedos al despertar del recuerdo, algo que le generó un ritmo cardíaco muy acelerado. En ese momento, Diana sintió un enorme impulso de provocar a su compañero, así que llevó su delicada mano hacia el muslo del conductor.

John sintió como la mano pasaba de su muslo a su entrepierna sin ni siquiera encontrarse con los ojos de Diana, quien tenía las mejillas ruborizadas. Diana mantenía sus ojos en el camino mientras su mano se ocupaba de acariciar la zona genital de John, quien comenzaba a excitarse rápidamente ante el gesto de la chica. Ambos guardan silencio, ya que no se atrevía a decir una sola palabra, mientras John dejaba que Diana explorara sus sensaciones, este disfrutaba del tacto de las pequeñas manos que bien sabían hacer su trabajo.

Cada vez, la forma de tocar a John era mucho más fuerte intensa, Diana sentía el enorme bulto en su mano y lo acariciaba cada vez con más rapidez y fuerza. El pene de John alcanzó su máximo tamaño, sintiéndose atrapado dentro del pantalón de mezclilla que llevaba puesto aquel día. Sus manos se encontraban en el volante, no quería intervenir en los actos de la chica, quien simplemente exploraba las dimensiones de aquel enorme hombre que le había demostrado tanto afecto.

Diana encontró el placer sexual como una forma de retribuirle todo lo que había hecho por ella durante ese tiempo. Las caricias cesaron a llegar a la residencia de John Murray, quien estaciona su coche justo enfrente de su casa antes de dedicarle unas palabras a la chica.

— ¿No recuerdas nada de este lugar? — Preguntó John.

Diana observó la zona y no pudo asociarla con ningún recuerdo, moviendo su cabeza para indicar una respuesta negativa.

— No importa. Pronto estarás completamente sana de nuevo. — Dijo John antes de salir del coche e ir a abrir la puerta de Diana.

Ambos caminan hacia la residencia, sabiendo perfectamente que aquella noche ambos le darían rienda suelta a la pasión en medio de temores y miedos al no saber qué le depararía el destino en el futuro. La condición mental de Diana no era estable, y posiblemente, según los diagnósticos, podría haber un daño irreversible en su cerebro.

John estaba dispuesto a brindarle todo el apoyo posible, pero no podría soportar una ausencia de Diana Grace nuevamente en su vida. No quería perderla, se había aferrado enormemente a su compañía y el amor que sentía por ella sobrepasa cualquier límite conocido por este caballero en el pasado.

Corazón de Diana latía fuertemente, ya que sospechaba acerca de lo que pasaría justo al cerrarse la puerta detrás de ellos. La chica entra a la casa de John y da una mirada alrededor, pero no siente los pasos de John mientras camina. Al darse media vuelta, ve al caballero parado en la puerta de su casa observándola avanzar hacia la sala.

— ¿Qué te ocurre? ¿Por qué te has detenido? — Preguntó Diana.

— Parece mentira que estés aquí nuevamente. Pensé que no volvería a tenerte cerca de mí jamás. — Dijo John.

— Esto es muy extraño para mí, pero hay algo en tu mirada que me genera confianza. — Dijo Diana.

John caminó hacia ella completamente decidido a demostrarle lo que podía proveerle en el ámbito sexual, ya que esta era la última carta que podría jugar para regresarle las ganas a la chica de volver a estar con él.

El hombre caballeroso y delicado simplemente se quedó en la parte de afuera de la casa, ahora, Diana estaría frente a un sujeto completamente distinto, liberado de su jaula mental y dispuesto a satisfacerla las veces que fuese necesario durante aquella noche hasta hacerle recordar, aunque fuese una mínima imagen de su primer encuentro.

Diana dejó caer su bolso al suelo, dándole una señal a John de que estaba lista para que este se acercara a ella. John se quitó la camiseta blanca que llevaba puesta y caminó hacia ella, mientras Diana admiraba la perfección del cuerpo del enorme John Murray. Este la tomó de la cintura y la cargó, llevándola directamente a la pared para comenzar a besar sus labios mientras Diana se aferraba a su cintura con sus piernas.

Sus brazos se abrazaron a su cuello mientras este devoraba los labios rosados de Diana, los cuales se encontraban húmedos y parecían emanar un sabor similar a la miel.

Ambos cerraron sus ojos y se conectaron de una manera mucho más intensa que la primera vez, Diana no podía recordar aquella oportunidad, por lo que todo era nuevo para ella en ese momento. Sentía una sensación muy agradable al estar entre los brazos de un hombre tan fuerte, ya que John cargaba a la chica como si se tratara de una pluma.

Diana se quita la camisa de forma rápida para quedar solamente en sujetador, mientras su minifalda deja ver sus piernas y les permite el acceso rápido a las manos de John hacia sus glúteos. El caballero aprieta fuertemente los firmes muslos de la chica mientras está acaricia el rostro de su amante de una forma sutil y tierna mientras la lengua de este hombre se induce dentro de su boca y realiza movimientos circulares.

John deja los muslos de la chica para ir directamente hacia la cremallera de su pantalón, después de liberar el botón, deja caer sus pantalones de mezclilla para luego bajar su ropa interior unos pocos centímetros para liberar su pene. Se masturba mientras tiene a la chica aprisionada contra la pared y acaricia con su miembro contra la superficie de la vagina de la chica, la cual aún se encuentra cubierta por su ropa interior.

Diana se estremece al sentir el enorme trozo de carne justo debajo de ella, y aunque no ha visto sus dimensiones, sabe que es un enorme espécimen. John lleva la chica hasta su habitación, aun teniéndola en sus brazos, no se detienen los besos hasta llegar al lugar, en donde deja caer a la chica sobre la cama, la cual observa impresionada el cuerpo de su compañero.

Es ella misma quien se quita su ropa interior, para luego liberarse de la falda y su sujetador. Quedando completamente desnuda sobre la cama, se encuentra a merced de la voluntad de un hombre completamente descontrolado y hambriento de sexo que se abalanza sobre ella sin piedad.

Diana detiene a John para tomarse el tiempo de disfrutar de sus dimensiones, sostiene su enorme pene con ambas manos y comienza a masturbarlo con mucha lentitud. John no se contiene y comienza a besar a la chica, succionando su labio superior mientras acaricia su cabello. Diana corresponde a los besos del caballero de una forma muy apasionada, entre sus manos frota el enorme pene que cada vez se siente mucho más caliente.

Una vez humedecido, Diana permite que el caballero se introduzca en ella. Solo entra la mitad del grueso trozo de carne en su cavidad vaginal. Su depilada vagina rosada recibe las continuas descargas de John Murray, mientras la chica relaja su completamente su cuerpo para disfrutar de como el hombre hace alarde de sus habilidades sexuales. Mueve sus caderas de forma continua, entrando una y otra vez en la chica, mientras su vagina cada vez se humedece más y más para inundarla totalmente de fluidos.

Tras múltiples penetraciones por parte de John, la chica se coloca de espaldas y muestra sus glúteos para recibir nuevamente al caballero dentro de ella, quien rebota contra sus enormes y formados glúteos una y otra vez. El cabello de la chica se sacude mientras el sudor comienza a correr por su frente y espalda. Cada vez se siente mucho más agradable el grueso pene de John Murray dentro de la chica, el cual es mucho más grande que el orificio en el cual entra, por lo que siente muy ajustado.

La temperatura interna de Diana es muy alta, generando un estímulo incomparable. La sujeta de la cintura mientras la lleva hacia su cuerpo mientras Diana se retuerce de placer. Es el momento de que la chica tome el control de la situación, por lo que le da vuelta al juego de poder. Coloca a John sobre la cama y se sube sobre él, cabalgando lentamente y llevando el control de las penetraciones.

El ritmo de Diana es constante, y su respiración cerca del rostro de John lo hace sentir claramente la satisfacción que está experimentando la chica. John sonríe al ver el enorme placer que está experimentando Diana, quien gime descontroladamente como si nunca hubiese tenido a un hombre tan masculino entre sus piernas. Diana se mueve cada vez más rápido y se sujeta del cuello del hombre, apretándolo con fuerza, como si quisiera robarle la respiración.

Esto excita enormemente a John, quien sujeta los glúteos de la chica y comienza a moverse para penetrarla con mucha más fuerza. La estimulación en cada nervio del pene de John lo lleva rápidamente a un orgasmo que estalla dentro de la chica. Esto excita enormemente a Diana, quien acompaña a John en medio del orgasmo mientras los fluidos emanan desde lo más interno de su ser.

La excitada joven se relaja y se deja caer sobre el cuerpo de su amante, relajándose totalmente hasta la mañana siguiente. Al despertar justo al lado de John Murray, la chica tuvo una revelación que la haría salir inmediatamente de la cama para tomar sus ropas y abandonar a John sin ninguna respuesta.

Había disfrutado enormemente del encuentro, no tenía quejas absolutamente nada de lo que había pasado aquella noche entre ellos dos, pero en medio de la situación que estaba atravesando la chica, su inestabilidad no era algo que quisiera compartir con John. Era un hombre con una vida normal y con un éxito seguro en el futuro, lo último que quería era convertirse en una carga para este sujeto. Diana ignoró totalmente los sentimientos que pudo haber tenido John, así que decidió marcharse para no ser un obstáculo en su camino.

Tras vestirse y salir de la casa, la chica tomó un taxi y se dirigió nuevamente a la casa de sus padres, posiblemente le daría la oportunidad a John de volverse a ver, pero había comenzado a descartar la posibilidad de tener una relación estable, ya que, las condiciones de su mente no eran precisamente las más ideales para desarrollar una vida normal. Diana llora durante todo el camino a casa, pues sabe que posiblemente se está arriesgando a perder a un hombre espectacular que le promete un futuro inmejorable.

ACTO 8

Tras despertar y no ver a Diana junto a él, John se altera enormemente, saliendo de la cama en ropa interior y corriendo a tomar lo primero que se le atravesara en su guardarropa. Sabía perfectamente el estado de debilidad mental en el que se encontraba Diana, por lo que decide salir a buscarla. Es posible que la chica haya sentido algo de malestar y haya salido en busca de ayuda.

John conduce directamente hacia la casa de los padres de Diana, esperando conseguirla allí tan pronto llegue. Conduce a toda velocidad y se estaciona justo enfrente de la casa de la chica dejando el coche encendido y corriendo directamente a la puerta. El timbre suena desesperadamente, siendo atendido por el padre de Diana.

— John, ¿qué haces aquí? Pensé que todavía quedado claro entre tú y Diana. — Dijo el viejo hombre.

— ¿Qué? No entiendo lo que dices. — Respondió John.

— Diana nos comentó que no volverían a verse. ¿Acaso nos mintió? — Dijo el padre de la chica.

John no estaba dispuesto a darle los detalles de lo que había ocurrido la noche anterior, simplemente sabía que había algo que no estaba bien y había una decisión que había tomado Diana en la cual, él no había tenido ningún tipo de participación. No estaba dispuesto dejarla ir de una manera tan fácil, ya que todo estaba funcionando perfectamente y no permitiría que una adversidad tan pequeña los perturbase.

La conversación que mantiene John y el padre de Diana en la puerta, es interrumpida por la propia chica, quien se ha percatado de la llegada del coche de John. Bajando las escaleras de la casa, la chica dirige unas palabras a la pareja de caballeros.

— Yo me encargo de esto, papá. — Dijo Diana dirigiéndose a su progenitor mientras veía fijamente a John.

El hombre se fue a su habitación, abandonando a su hija y a su compañero para que estos mantuviesen una conversación privada sin interrupciones ni contratiempos.

— ¿Por qué te has ido de esa forma? ¿Qué fue lo que te hice? — Dijo John.

— No me has hecho absolutamente nada, todo lo contrario. Te agradezco todo lo que has hecho por mí y continúas haciendo. Pero, John, es absurdo que sigas esforzándote por esto, no creo que mi daño tenga reverso. — Dijo la chica a punto de llorar.

— En ningún momento he puesto tu condición como una excusa o pretexto para no estar contigo. Es una decisión que debo tomar yo, Diana. Por favor, no hagas esto.

Diana comenzó a llorar descontroladamente, mientras intentaba limpiar sus lágrimas con sus dedos. John no pudo evitar el impulso de ir directamente hacia Diana y abrazarla, pero la chica dio un paso hacia atrás y rechazó el movimiento de su compañero.

Creo que lo harás más difícil de esta forma, lo mejor es que te vayas. Dijo Diana mientras veía directamente al suelo. No tenía el valor de ver directamente a los ojos a John y decirle algo que

realmente no deseaba hacer. El caballero estaba devastado, completamente frustrado ante una decisión completamente absurda que había tomado la chica.

Sin decir una sola palabra, John se dio media vuelta y subió a su coche para desaparecer de la vista de Diana. La chica entró directamente a su habitación y comenzó a llorar descontroladamente, empapando la superficie de su almohada en su totalidad. Maldecía continuamente al destino por haber afectado su vida de tal forma. Hacía un esfuerzo enorme por recordar todo lo de su pasado, pero simplemente podía ser parte de un presente que resultaba catastrófico para la chica.

John condujo por toda la ciudad durante toda la mañana, no había un lugar en el que se sintiera cómodo para estar, entrando a un bar aproximadamente a las 2:00 de la tarde. De allí no salió hasta elevadas horas de la noche, notablemente ebrio y con una depresión que lo estaba consumiendo desde lo más profundo de su ser.

Ante su estado de ebriedad, un respiro de sentido común llegó al caballero, al ver un aviso de hotel encendido a la orilla de un camino que ni siquiera sabía a donde lo conducía. John bajó la velocidad y entró al estacionamiento del hotel, pidiendo una habitación para pasar el resto de la noche, ya que, sabía que se arriesgaba a un accidente inminente si continuaba en la carretera. Aunque su vida poco le importaba en ese momento de su vida, no quería convertirse en un dolor de cabeza para alguien más.

La depresión de John lo había llevado a tomar una decisión completamente radical y drástica. No estaba dispuesto a volver a la vida de soledad en la que se había visto envuelto durante los últimos años.

Después de haber compartido nuevamente con Diana Grace, su vida no volvería a ser la misma después de ella. No podía controlar la decisión de la chica, tampoco podía cambiar el destino, pero tenía que acabar con su sufrimiento de alguna u otra forma.

Tras entrar a la habitación del hotel, John se sentó en el borde de la cama y observa fijamente sus zapatos, estos eran de color negro y contaban con cordones bastante resistentes. Por un momento pasó toda su vida frente a sus ojos, siendo alguno de los recuerdos más relevantes aquellos que había compartido con Diana Grace. Se inclinó y desató sus cordones, tomándolos para unirlos en un nudo continuo para crear una cuerda de al menos 1 metro de largo.

Sus manos acariciaban el cordón mientras meditaba lo que estaba a punto de hacer. Era una decisión realmente difícil y un paso que no habría tenido el valor de dar si no hubiese estado tan ebrio.

John miró hacia arriba y observó el soporte de madera que sostenía el techo, pensó que de allí podría colgarse al saltar directamente de la cama, estaba listo para decirle adiós a este mundo. John se subió sobre la superficie de la cama ubicándose justo en el borde, después de haber atado el cordón a la madera, hizo un nudo en su garganta y se dejó caer.

Solo estuvo colgado un par de segundos, pero el cordón no fue tan resistente como para soportar el peso de tan enorme sujeto, permitiendo que este cayera al suelo de manera abrupta. John, viéndose en el estado tan deplorable en el que se encontraba, no pudo evitar comenzar a llorar y agradecer de alguna u otra forma lo ocurrido.

La vida le había dado una segunda oportunidad, no era el momento de morir, así que tendría que volver a colocarse sus zapatos y comenzar a caminar por el mundo en busca de respuestas a lo que

estaba ocurriendo. No podía dejar ir a Diana Grace de su vida, y ese episodio privado que había vivido segundos atrás simplemente debía convertirse en una enseñanza que nadie más debía conocer.

No era la hora, ni se encontraba en el estado étlico más adecuada para ir a buscar a Diana en ese preciso instante. John se dejó caer en la cama para intentar descansar hasta el día siguiente, cuando intentaría nuevamente tocar las puertas de la vida de Diana para que le permitiera la entrada sin condiciones y compartir experiencias nuevas junto a ella.

Eran aproximadamente las 8:00 de la mañana cuando John llegaba justo enfrente de la casa de la chica, viendo una escena que terminó de destrozarle el corazón. La falta de información y detalles habían hecho estragos en la mente de John, la cual parecía estar más deteriorada que la misma mente de Diana Grace.

Un hombre bien parecido salía de la casa de Diana, y esta lo despedía con un abrazo bastante cálido, John dejó que los fantasmas se apoderaron de él y puso en marcha su coche de manera abrupta, lo que llamó la atención de Diana, quien pudo identificar el vehículo. La chica pudo darse cuenta de lo que estaba ocurriendo y corrió directamente a buscar su teléfono móvil, intentando comunicarse con John Murray.

Para ese momento, el chico ya se encontraba en la carretera, yendo directamente hacia su casa, tenía que asearse y organizar su vida nuevamente. Desde la llegada de Diana Grace, todo había sido un desorden absoluto en la vida de John, pero este había tenido la fuerza necesaria para mantenerse firme.

Solo un momento de debilidad estuvo a punto de quitarle la vida, pero el gran hombre tenía que demostrar que no solo su tamaño era enorme, ya que su espíritu también debía ser proporcional a sus dimensiones. Desesperada, Diana intenta comunicarse con John, pero éste no responde su teléfono móvil.

Para ese momento ya este se encuentra bastante alejado de la casa de la chica, y esta, en un movimiento completamente descontrolado, toma las llaves del coche de su padre y conduce directamente a la casa de John. No le parece justo que el chico se vea acechado por dudas y miedos que no tiene ningún tipo de base.

El hombre que abandonaba la casa de la chica a tempranas horas de la mañana era nada más y nada menos que el terapeuta personal de la chica, un hombre de confianza que ningún vínculo sentimental tenía con ella. John se dejó llevar por lo que vio y estaba cometiendo un error garrafal al juzgar a Diana.

En medio de la confusión, y la desesperación, Diana sufre un fuerte dolor de cabeza mientras conduce. Solo se encuentra a un par de calles de la casa de John, uno de los pocos recuerdos recientes que ha podido guardar. La crisis que sufre, la hace perder el control del vehículo nuevamente, estrellándolo contra un árbol, solo a un par de calles de la casa de su ex novio. La chica no sufre daño alguno, pero el coche no podrá continuar moviéndose.

Desesperada, sale del vehículo y corre rápidamente para terminar de llegar a la casa del frustrado John Murray. El coche se encuentra aparcado justo enfrente de su residencia, lo que tranquiliza a Diana, al saber que el hombre se encuentra allí. Pero el peligro no ha pasado por completo, ya que este podría cometer cualquier locura al tener un mal concepto de Diana.

Lágrimas corren por sus mejillas mientras la respiración y el aliento le faltan. Parece un camino interminable, pero finalmente llega a la puerta de la casa de John y golpea continuamente. La puerta no se abre, pero Diana sabe que él está allí. Toma una roca del suelo y la lanza contra una de las ventanas, lo que alertará a John o conseguirá un método de entrada a la casa. Tras el acto, John se asoma a la ventana de la habitación superior, extrañándose enormemente de encontrarse frente a frente con Diana.

— ¿Qué demonios haces aquí? Lárgate. — Dijo John, cargado de ira.

Diana se dedicó a explicarle en detalle qué era lo que había ocurrido, haciendo sentir a John Murray con un completo estúpido.

— Todo lo que te dicho es cierto, y cualquiera puede comprobarlo. No hay nadie más importante en mi vida que tú. No puedo recordarlo, pero sé que siempre ha sido así. — Dijo Diana Grace.

John decidió bajar y encontrarse de nuevo con Diana, proporcionándole un abrazo que casi le rompe las costillas ante la fuerza en intensidad impresa. El deseo y la pasión entre ellos era completamente incontenible. Ambos eran como una avalancha, que cada vez que se abrazaban, era casi imposible que no terminaran en la cama. Diana decidió besar al caballero en los labios mientras este corresponde efectivamente ante el gesto.

Prácticamente la chica comenzó a desnudar a John a las afueras de la casa, arrancándole la camiseta para comenzar a besar su cuello justo en frente de la vista de algunos vecinos que se habían alertado luego del rompimiento de la ventana de John. A ninguno de los dos parece importarle, John no acarició el cuerpo de la chica y mete sus manos entre sus piernas, acariciando su vagina mientras este su lengua va a lo más profundo de la boca de Diana.

Segundos más tarde, ingresan a la residencia, cerrando la puerta bruscamente y dejándose caer en el suelo para hacer el amor de una manera salvaje e incontrolable. El enorme sujeto se comportaba como animal sobre la chica, embistiéndola una y otra vez con su enorme miembro, proporcionándole un orgasmo detrás de otro. Los fluidos emanaban desde lo más profundo de Diana Grace, empapando la superficie del suelo sobre la cual se encontraban.

John extraía su miembro desde lo más profundo a la chica y lo masturbaba agresivamente, para dejar salir su semen en una descarga brutal que fue a dar sobre el abdomen de Diana. Aunque esta pensaba que el chico se encontraba satisfecho, este no pierde la potencia de su erección, llevando a la chica directamente hacia su pene para que lo succione y extraiga hasta la última gota de fluido.

Nunca habían hecho el amor de esa forma tan brutal e intensa, pero había sido el cierre de un ciclo de miedos que prácticamente estuvo a punto de acabar con la relación. Diana estaba dispuesta a quedarse junto a John, quien estaba decidido a compartir con la chica uno de los periodos más oscuros que le había tocado afrontar.

Habían sido seis meses de duro trabajo, terapias y tratamientos agresivos, finalmente habían dado resultados, regresándoles uno a uno los recuerdos que ambos atesoraban. John se encargaba cada día de narrarle cada una de las vivencias que habían compartido juntos antes del accidente, lo que ayudó enormemente a la chica para que volviera a recuperar su vida normal.

John se había convertido en una pieza clave en la recuperación de Diana, el enorme sujeto había dejado un lado su vida como empresario y se había dedicado de lleno a la mejoría de Diana. Cada

centavo de su cuenta bancaria había sido dirigido a los tratamientos de la chica, perdiendo poco a poco su fortuna y cambiándola por una vida llena de felicidad a lado de la hermosa chica de ojos azules.

Poder ver a Diana hablar del pasado y describirlo con detalle, le generaba una felicidad muy grande, después de haber afrontado todas esas pruebas tan difíciles. De ahí en adelante, la vida simplemente se transformó en júbilo y felicidad, ya que Diana había logrado acariciar de cerca su sueño de convertirse en una de las columnistas más importantes de uno de los diarios nacionales de mayor prestigio.

John pudo recuperar su rutina, ya que era un elemento crucial en cualquier compañía. Ambos habían afrontado duros retos, pero el amor había sido la insignia y consigna que habían utilizado para poder pasar sobre todos ellos.

NOTA DE LA AUTORA

Si has disfrutado del libro, por favor considera dejar una review del mismo (no tardas ni un minuto, lo sé yo). Eso ayuda muchísimo, no sólo a que más gente lo lea y disfrute de él, sino a que yo siga escribiendo.

A continuación te dejo un enlace para entrar en mi lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Finalmente, te dejo también otras obras — mías o de otras personas — que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo.

Nuevamente, gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

J * did@ - mente Erótica

BDSM : Belén, Dominación, Sumisión y Marcos el Millonario

— Romance Oscuro y Erótica —

La Celda de Cristal

Secuestrada y Salvada por el Mafioso Millonario Ruso

— Romance Oscuro y Erótica —

“*Bonus Track*”

— *Preview de [“La Mujer Trofeo”](#)* —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la

universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi

maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y rugue como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.